

**FAMILIA Y ESPACIOS DE RELACIÓN PARA JÓVENES QUE VIVEN EN
UN HOGAR DE PASO**

**MÓNICA MARÍA CORTES MÁRQUEZ
MARELVIS PAYARES RUIZ.**

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y FUNDACIÓN CENTRO
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO -CINDE-**

MEDELLIN

2009

**FAMILIA Y ESPACIOS DE RELACIÓN PARA JÓVENES QUE VIVEN EN
UN HOGAR DE PASO**

**Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Educación y
Desarrollo Humano**

**MÓNICA MARÍA CORTÉS MÁRQUEZ
MARELVIS PAYARES RUIZ**

Directora

OFELIA ROLDÁN VARGAS

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES – FUNDACIÓN CENTRO
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO**

MEDELLIN

2009



*A las niñas y jóvenes del hogar "Madre Bernarda"
por abrirnos sus vidas
y entregarse sin reservas.*

AGRADECIMIENTOS

Gracias a quienes de manera constante nos acompañaron en este maravilloso camino hacia las significaciones.

- A Ofelia Roldán Vargas, asesora de la tesis, quien con su sabiduría y experiencia contribuyó a la cualificación de este proceso investigativo.

- A nuestras compañeras, compañeros, docentes y orientadores de la novena promoción de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, quienes generosamente compartieron sus conocimientos y nos permitieron culminar este proceso de aproximación a nuevas significaciones.

Finalmente y de manera especial a nuestras familias y a la comunidad Franciscana Misionera de María Auxiliadora quienes apoyaron y compartieron el sueño que ahora se plasma en cada página de este texto.

TABLA DE CONTENIDO

<u>1. CONFIGURACION DEL PROBLEMA</u>	8
1.1 DESCRIPCION DEL PROBLEMA	8
1.2. OBJETIVOS	11
1.3. JUSTIFICACIÓN	11
<u>2. ACERCA DEL METODO</u>	14
2.1. LA HERMENÉUTICA COMO ALTERNATIVA PARA EL ENCUENTRO CON EL OTRO.	14
2.2 SOBRE LAS PARTICIPANTES	18
2.2.1 EL HOGAR DE LA JOVEN “MADRE BERNARDA”.	18
2.2.2 ELLAS Y LA TEMPORALIDAD EN UN INTERNADO	19
2.2.3 ELLAS Y SU NÚCLEO FAMILIAR	20
2.3 TÉCNICAS UTILIZADAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS SIGNIFICACIONES.	21
2.3.1. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS RELATOS:	21
2.3.2 RELATOS EN CONTEXTOS DE TALLER:	24
2.4 LA ENTREVISTA	27
2.4.1 ENTREVISTAS COLECTIVAS:	28
2.4.2 ENTREVISTAS INDIVIDUALES	29
2.5 LA ÉTICA: UNA ACTITUD INTERIOR PARA EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO	30
2.6 INTERPRETACIÓN DE SIGNIFICACIONES	31
<u>3. LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES COMO REFERENCIA PARA LA INTERPRETACIÓN DE LAS SIGNIFICACIONES DE FAMILIA.</u>	33
3.1 UNA PUESTA EN ESCENA DEL MUNDO DE LA VIDA.	33
<u>4. HALLAZGOS:</u>	36
4.1. CONSTRUYENDO SIGNIFICADOS DE FAMILIA	36
4.1.1. FAMILIAS CONFIGURADAS SOBRE DOLOROSAS HISTORIAS DE RECHAZO Y ABANDONO.	36
4.1.2. FAMILIA COMO SOSTÉN Y MOTOR QUE IMPULSA.	44
4.2. CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD FEMENINA	48
4.3. CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS DE RELACIÓN	52
4.3.1. RELACIÓN CON LA MADRE: VALORACIÓN DEL TACTO Y LA PALABRA COMO ESPACIO DE RELACIÓN.	52
4.3.2. RELACIÓN CON LA MADRE: EL AMOR ASOCIADO A CONDICIONES BÁSICAS DE PROVISIÓN	56
4.3.3. RELACIÓN CON LA MADRE: EL SUEÑO Y LA ESPERANZA COMO ESTRATEGIA MOTIVACIONAL	59
4.3.4 RELACIÓN CON EL PADRE: TÍMIDO RECLAMO DE AFECTO QUE SE DESVANECE RESIGNADAMENTE ANTE LA IRRESPONSABILIDAD PATERNA.	63
4.3.5. DESEO DE COMPARTIR Y SER ORIENTADA, SUSPENDIDO EN EL TIEMPO.	67
<u>5. DISCUSIÓN FINAL</u>	70
5.1. LA PLASTICIDAD Y LA RESILIENCIA: CARACTERÍSTICAS DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA	73
5.2 FAMILIA, CONSANGUINIDAD Y SUBJETIVIDAD SOCIAL.	75

5.3 LAS NUEVAS PATERNIDADES: RECONFIGURANDO EL ROL DEL PADRE DESDE LA AUSENCIA.	77
5.4 EL INTERNADO: DEL RECIÉN LLEGADO AL RECIÉN NACIDO.	79
<u>6. RECOMENDACIONES</u>	<u>83</u>
6.1. REFUNDAMENTACIÓN DEL AMBIENTE EDUCATIVO “HOGAR DE PASO”	83
<u>7. BIBLIOGRAFIA</u>	<u>88</u>

1. CONFIGURACION DEL PROBLEMA

1.1 DESCRIPCION DEL PROBLEMA

En Colombia el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF- reporta anualmente un promedio de 100 mil niños y niñas que son atendidos en algún medio institucional y familiar sustituto: 56 mil por "abandono o peligro"; 25 mil por "peligro" y 23 mil por "causas no definidas".¹

A raíz de este panorama, los hogares de paso, se han constituido en una alternativa para proporcionar una medida de ubicación inmediata y provisional para niños y niñas en situación de amenaza, vulneración de derechos y pobreza; en su gran mayoría pertenecientes a familias monoparentales de jefatura femenina, por lo cual, las jefas de hogar delegan en estos sitios de acogida, el cuidado y protección de sus hijos e hijas.

El ICBF, como ente rector y articulador del sistema Nacional de Bienestar Familiar, en su tarea de garantizar el cumplimiento de los derechos de la niñez y la adolescencia, clasifica a los hogares de paso en dos tipos: **hogar de paso modalidad familia** y **hogar de paso modalidad Casa Hogar**, este último, según la normatividad tiene como propósito: “brindar protección integral a los niños, niñas y adolescentes en un ambiente similar al familiar, con el acompañamiento de adultos que representan las figuras de vínculos afectivos para la convivencia y el desarrollo integral”.²

¹ Defensoría del pueblo, República de Colombia, Diagnostico de la infancia en Colombia. Comunicado de prensa, Numero 1150, Bogotá, D.C., 28 de abril de 2006.

² Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Documento LM07.PN 13. De 2007. Lineamiento técnico para los Hogares de paso. República de Colombia, Ministerio de la protección social.

Según la normatividad colombiana, los hogares de paso tienen como finalidad: “Garantizar a los niños, niñas y adolescentes su pleno y armonioso desarrollo, con el fin de que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión”.³

Desde esa perspectiva, la familia es definida en palabras de (Builes & Bedoya, 2008, p. 24) “como núcleo fundamental de la sociedad y espacio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros. Por tanto, socialmente se considera que para que un sujeto logre su crecimiento físico y mental y el pleno desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la institución familiar. Cabe anotar que la familia contemporánea se concibe como un sistema relacional en continua interacción con lo social, lo económico, lo político y lo cultural; es así como la familia hoy, se caracteriza por su diversidad, por ende, ya no es posible hablar de la familia sino de familias, conformadas por personas que pueden o no convivir en el mismo lugar, conectadas fundamentalmente por lazos afectivos de cuidado y protección”.

Desde el punto de vista legal, la ubicación de un niño, niña o adolescente en un hogar de paso es una medida transitoria y su duración no podrá exceder ocho días hábiles, de lo contrario, la autoridad competente decretará otra medida de restablecimiento de derechos. Sin embargo, en la práctica, por diversas causas, el tiempo de permanencia en las casas hogares se prolonga incluso hasta cumplir los 18 años de edad, lo que hace de la “temporalidad” un fenómeno de sustitución familiar permanente.

En consideración a las múltiples transformaciones socio-culturales que ha sufrido la familia, se han realizado diversos estudios sobre las nuevas significaciones de esta institución en diferentes ámbitos de la sociedad, lo cual ha permitido un desarrollo importante de la categoría familia en el que puede apreciarse no sólo su evolución y los factores que la han determinado sino también el estado actual del debate. No obstante, se percibe un vacío teórico

³ Ley 1098 del 8 de noviembre de 2006, expide el Código de la Infancia y la Adolescencia.

significativo en lo referente al sentido o concepción de familia que construyen quienes viven en un “hogar de paso” o para quienes su experiencia vital se constituye en la simultaneidad hogar de paso-familia.

A la dificultad para acceder a documentación, por el vacío ya advertido en el párrafo anterior, se suma la falta de sistematización, con un nivel profundo de reflexión, de las experiencias denominadas “hogares de paso” en la ciudad y en el país, en las que la temporalidad, por razones económicas, culturales y/o sociales, se convierte en permanencia y además se alarga en el tiempo, en la medida en que se hace alusión incluso hasta finalizar la niñez.

La relación entre esta condición ambigua -aparente temporalidad y permanencia real en los Hogares de paso-, en la que hay relevo de algunas funciones de la familia y a la vez simultaneidad en el cumplimiento de otras, y las concepciones de familia, que construyen los y las jóvenes a quienes les toca vivir esa experiencia, es un factor del que poco se han ocupado los estudios referidos a familia o a jóvenes en situaciones de adversidad social, pese a que esa es la situación a la que deben no sólo adaptarse sino en la que construyen su subjetividad, en este caso particular como mujeres, y en la que configuran su identidad y sus espacios de relación.

En atención a lo anterior, el presente estudio surge como un interés particular de las investigadoras por acercarse comprensivamente a la experiencia vital de un grupo de jóvenes, habitantes casi permanentes de un “hogar de paso” con el fin de develar las concepciones de familia y espacios de relación que han construido desde su situación de internado. Se trata de jóvenes internas del hogar “Madre Bernarda”, una casa hogar atendida por la comunidad Franciscana Misionera de María Auxiliadora, la cual funciona hace más de 45 años en el barrio Buenos Aires de Medellín, y que tiene como propósito brindar protección y seguridad a niñas y jóvenes menores de 18 años, las cuales han sido acogidas desde temprana edad por diversas circunstancias sociales, familiares y económicas.

A partir del análisis de la problemática que se ha venido planteando, emergen las siguientes preguntas orientadoras del proceso investigativo:

¿Qué significados de familia tienen las jóvenes que han crecido en el hogar Madre Bernarda y a partir de qué referentes empíricos los han construido?

¿Cómo construyen la subjetividad y los espacios de relación las jóvenes internas del Hogar “Madre Bernarda”?

1.2. OBJETIVOS

- Comprender los significados que tiene “la familia” para jóvenes que han crecido en el Hogar “Madre Bernarda” e identificar los referentes empíricos a partir de los cuales los han construido.
- Develar la manera como construyen la subjetividad y sus espacios de relación, jóvenes que además de crecer en hogares de paso, tienen familia monoparental de jefatura femenina.

1.3. JUSTIFICACIÓN

El cuidado, atención y protección de los niños y niñas es una tarea de la familia, el estado y la sociedad, estamentos que deben asumir en conjunto la responsabilidad de brindar a la niñez y adolescencia, los elementos primordiales para una vida sana y feliz.

En consecuencia, para que los niños y las niñas puedan disfrutar de un mejor mañana, es necesario ayudarles a construir un escenario presente favorable, que les permita reconocerse y ser reconocidos como parte actual del tejido social y no como lo que aún no “son”, sino que “serán” en el mañana, lo que desvanece su hoy en las brumas de un tiempo futuro.

Todo individuo merece crecer en un entorno familiar que le provea un ambiente sano, íntimo y agradable, donde tenga cabida la recreación, donde los miembros tengan la oportunidad de mejorar su personalidad y su cultura, así como a un ambiente amoroso, donde el sujeto pueda sentir que es parte del mundo.

Por lo tanto, “la familia es importante por su valor ético, su capacidad asombrosa de adaptación y su valor en la vida de los seres humanos, por ello, las sociedades le confieren una dimensión dotadora de sentido, por lo cual, el hogar es el medio educativo más poderoso para la formación de la mayor parte de la personalidad del individuo” (Del Valle, 2005, p. 25).

De otro lado (Suárez & Restrepo, 2005, p.15) consideran que “aunque en Colombia se han realizado diversos estudios sobre familia se requiere el desarrollo de nuevos trabajos en forma sistemática, con mayor cobertura y profundidad”. Pues, es innegable que la familia como sujeto colectivo, requiere de una mayor intervención en el plano académico que soporte teóricamente la formulación e implementación de nuevas políticas públicas con miras a atender, no solo a un grupo etéreo en particular, sino a la familia en sí misma.

Según Calvo & Castro (1995)⁴ “en el campo de las ciencias sociales cada día aparecen estudios sobre familia que no son tenidos en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre política social. Por lo anterior, la comunidad académica debe centrar su mirada en la familia, la cual debe abordarse desde varios puntos de vista, teniendo en cuenta las diferentes formas de estructura familiar

⁴ Calvo & Castro. (1995) La familia en Colombia estado del arte de la investigación 1980-1994. Ministerio de salud. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (I.C.B.F). Colección de investigación del ICBF.

Así como, las voces de todos los sujetos que las conforman, para de esta manera, no sólo conocer estadísticas y nuevos datos sobre familia, sino también **comprender** los procesos sociales y culturales que se dan en las diversas estructuras familiares en particular la de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran internados en una casa hogar.

Si, bien la casa Hogar para la normativa es una figura que representa un ambiente familiar de albergue y protección, es imperativo trascender el plano asistencial y emprender una aproximación comprensiva que permita conocer otras realidades y vivencias, contadas desde la perspectiva de jóvenes que han pasado allí toda su niñez y de esta manera, poder develar nuevas significaciones y aprehensiones de familia elaboradas en un entorno de socialización primaria diferente al familiar.

Así, mismo la comunidad académica, la sociedad y el estado, precisan de otros elementos comprensivos que les permitan, a partir del núcleo mismo (la vida en hogares de paso), aproximarse a una realidad que hace posible el reconocimiento de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de acción.

Para Frankl (1999)⁵ en su obra “el hombre en búsqueda de sentido”, el **significado** está en la mente humana, otorgándole sentido de vida, por lo tanto requerimos cómo sociedad aproximarnos a las significaciones y sentidos de los sujetos, para así, poder interpretar y comprender realidades que precisan la atención de las instituciones y de los organismos encargados de velar y proteger la niñez y a su entorno familiar.

⁵ FRANKL, V. (1999). El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder. Sobreviviente de un campo de concentración, en su obra expresa que en las situaciones más extremas y complejas del ser humano la pérdida de la esperanza se da por ausencia de todo significado.

En consecuencia, la presente investigación, pretende aportar el traslado de las concepciones legislativas del “deber ser” de los hogares de paso como: “*ambiente familiar*”, “*convivencia con adultos que representan las figuras de vínculos afectivos*” y “*desarrollo integral*”⁶ a un plano íntimo y subjetivo que le permita a las protagonistas de esta realidad poner de manifiesto, el cómo; desde el transcurrir de la vida cotidiana en estas instituciones, se concibe la familia y se construyen espacios de relación.

2. ACERCA DEL METODO

2.1. La hermenéutica como alternativa para el encuentro con el otro.

La búsqueda incesante del ser humano por el conocimiento “*scire*”, nos ha llevado a recorrer caminos inimaginables en el infinito universo de la ciencia “*scientia*”, aquella que surgió a partir de la pregunta como acto legítimo que da cuenta del mundo que nos rodea. En ese sentido, para Giddens (1997) “la ciencia no se emplea en calidad de verdad fija sino a manera de duda, se trata de incorporarla a la vida cotidiana y el conocimiento se torna especializado e inestable. La ciencia no se basa en una acumulación inductiva de pruebas sino en el principio metodológico de la duda”. (p. 58).

Por consiguiente cuando el hombre se pregunta por el ser; inexplicable, inconmensurable y complejo, necesariamente se evoca la cualidad del sujeto, emerge la cuestión, por aquello que no se “ve” y que precisa de elementos epistemológicos comprensivos, como medios que soportan al ser como centro de conocimiento. Por ello, la investigación cualitativa surge, como alternativa de aproximación a lo humano, como herramienta para comprender e interpretar la urdimbre entretejida por las interacciones humanas y simbólicas.

⁶ ICBF Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Documento LM07.PN 13. De 2007. Lineamiento técnico para los Hogares de paso. República de Colombia, Ministerio de la protección social

Así, la permanente búsqueda de significados, pone de relieve la preocupación por lo subjetivo como filosofía del sujeto; como unidad, simbólico-emocional producida en el curso de la experiencia humana. Por tanto, una aproximación comprensiva implica necesariamente romper el silencio, dar la posibilidad para que el otro, pueda zambullirse en su propio ser y navegar por lugares lejanos de la conciencia, como experiencia témporo-espacial que amalgama el transcurrir del tiempo cotidiano; hecho que le permite al sujeto hacerse visible en la esfera pública, susceptible a ser reconocido e interpretado.

En consecuencia, el abordaje de esta investigación desde la perspectiva comprensiva, implicó reconocer la configuración subjetiva del otro, como posibilidad para interpretar el entramado de sentidos que integran los espacios simbólicos de su contexto particular. En ese sentido Heidegger ⁷ propone el lenguaje como expresión del ser, como medio por el cual el sujeto se deja oír: *"El lenguaje es la casa del ser, en la morada que ofrece el lenguaje habita el hombre"*. Por ello, el mundo y lo que en él acontece, incluido el hombre, no puede ser pensado como una "cosa" que se encuentra frente a nosotros, sino como nuestra propia ubicación, el lugar donde habitamos y desde el que comprendemos. Por lo tanto, comprender implica trascender al mundo de la vida Habermassiano, aquel que se configura por la convergencia del mundo social, objetivo y subjetivo.

Es así como "La idea del mundo de la vida permite comprender la dimensión social en la que se construyen marcos de sentido que sirven para interpretar y actuar en la realidad. Remite a procesos y estructuras que posibilitan la comprensión de las formas en que se sustentan, se reproducen y se transforman los estilos de vida y de pensamiento en la vida cotidiana" (Rodríguez, 1996, p. 200).

⁷ Tomado de Carrascoso, J. (1977). Anales del seminario de metafísica. Lenguaje y pensamiento en Heidegger. Nº 12, 11-36.
<http://revistas.ucm.es/fsl/15756866/articulos/ASEM7777110011A.PDF>

Ahora bien, la interpretación de sentidos, como producto de las vivencias que se gestan en medio de la cotidianidad, otorga la apertura de un espacio “objetivo” ubicado en la esfera pública, en la que lo intersubjetivo es fuerza configuradora de conciencia colectiva.

Lo anterior, permite que las representaciones sociales gestadas en el mundo de la vida, se constituyan en escenarios donde el lenguaje pone de manifiesto la acción humana. Se trata entonces de un universo vital, constituido de relaciones intersubjetivas, definidas por estructuras sociales y temporales que dan la posibilidad de marcar la cotidianidad humana como punto de encuentro con los otros.

En otras palabras, “Es a través de las representaciones sociales - colectivamente elaboradas- como adquirimos sentido del mundo y nos comunicamos ese sentido unos a otros” (Vergara, 2008, p. 58).

Así mismo, Jodelet (1998) destaca las representaciones sociales como “conjunto de significados que permiten interpretar lo que sucede e incluso dar sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, y la manera como nosotros, los sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan y a las personas de nuestro entorno próximo o lejano” (p.475)

Por lo tanto, el estudio de las representaciones sociales ofrece un interesante camino para la interpretación de las significaciones colectivas, de la misma manera, la hermenéutica comprensiva otorga la posibilidad de aproximarse al sentido del sujeto, como ser único. Lo que llevó a esta investigación a identificar como epicentro: la significación humana, material esencial, que configura la urdimbre de las representaciones colectivas, aquellas que dan cuenta del ser- en- el -mundo y de sus interacciones simbólicas e interpretativas.

Al respecto podemos considerar, que cuando se pregunta por los sentidos y las significaciones humanas, más que un método investigativo como tal se requiere de una aproximación comprensiva al sujeto, aquel que está inmerso en su propio contexto y que hace parte estructural del tejido social. Es decir, “el sentido no es un dato, sino una construcción social y más precisamente comunicativa o dialógica: no se trata de un “objeto” sino del proceso mismo en el que la relación intersubjetiva se objetiva y expresa” (Abril, 1995, p.427).

Fue así, como la aproximación comprensiva a las significaciones de familia y espacios de relación de las jóvenes del hogar “Madre Bernarda”, partió de reconocer el concepto de mundo de la vida, desarrollado por Habermas (1980) en su teoría de la acción comunicativa⁸, y así, desde esta perspectiva, poder preguntar por el sentido que le otorgue el quién a la acción, el cual se construye en relación con otros y otras. En ese sentido, para dar respuesta a los interrogantes que guiaron este proceso investigativo, fue necesario iniciar la búsqueda de espacios donde se revelaran y construyeran nuevos sentidos de familia. Por ello, las representaciones sociales y la hermenéutica comprensiva más que métodos científicos, se constituyeron en la posibilidad para comprender al sujeto, y cuando se comprende; la ciencia, la rigurosidad del método e incluso la *episteme* se empequeñecen frente al sentido del ser, privilegiando lo humano.

Esta experiencia de aproximación comprensiva al discurso de las jóvenes, estuvo mediada por relaciones intersubjetivas cálidas y cordiales que generaron confianza y disposición para el relato y la narración de sus vivencias personales y de grupo familiar, en torno a las cuales transcurre su cotidianidad, entendida como la suma de pequeños instantes que se viven en el interior de un internado y , en algunos momentos puntuales, por fuera de él .

⁸ HABERMAS, Jürgen (1987) Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista. Madrid: Taurus. Para Habermas el mundo de la vida implica necesariamente la acción comunicativa, lo que permite configurar el mundo de la vida a partir de las relaciones intersubjetivas que los sujetos establecen unos con otros.

Finalmente la experiencia investigativa se configuró gracias a la convergencia en este espacio de tres actores fundamentales: las jóvenes del hogar (*quienes aparecen*), las investigadoras (*las ventanas*) y Tú (*el mundo*).

2.2 SOBRE LAS PARTICIPANTES

2.2.1 El Hogar de la Joven “Madre Bernarda”.

En 1861 fue fundado el hogar de la joven “Madre Bernarda”, con el fin de brindar formación y protección a niñas y jóvenes que por su entorno social, se encuentran en alto nivel de riesgo en cuanto a su integridad personal o que, por diferentes circunstancias, principalmente de índole económico no podían permanecer con sus familias. Por ello, ésta casa hogar se ha convertido en el refugio de muchas niñas y jóvenes que pasan allí, la mayor parte de su niñez y adolescencia.

“Mi mamá y mis tías dijeron que era muy difícil que Ellas dejaran de trabajar, para atendernos, entonces prefirieron internarnos. Ellas están tranquilas porque saben que aquí no nos va a pasar nada. Aquí nos están cuidando y protegiendo de todos los peligros que hay ahora”. Geraldín
15 años.

El Hogar de paso está ubicado en el barrio Buenos Aires de Medellín. Es un internado femenino que acoge actualmente 40 niñas y jóvenes con edades de 8 a 17 años. Aproximadamente el 95% de las internas son hijas de mujeres cabeza de familia que se desempeñan como empleadas del servicio doméstico. Mujeres, que por su precaria situación económica y falta de apoyo, se ven en la necesidad de buscar un albergue para que sus hijas permanezcan en un espacio donde se les brinde seguridad y protección.

La totalidad de las niñas y jóvenes habitantes del hogar se encuentran escolarizadas. Ellas reciben su formación académica en colegios y escuelas

regulares ubicadas en las inmediaciones del hogar, lo que les posibilita la interacción y socialización con otros niños, niñas, jóvenes y personas adultas diferentes a los habitantes permanentes del hogar.

El internado colinda con un hogar de retiro para adultos mayores y con la casa de las religiosas, quienes orientan y administran ambos hogares. En este lugar, los extremos de la vida se hacen notar. A manera de contraste cohabitan las risas y los juegos, señal de movimiento y alegría, y el silencio que apacigua como queriendo decir que ya se ha vivido milenariamente. Por momentos el silencio es vencido por las carcajadas juveniles pero algunas veces las risas no logran vencer a la soledad.

2.2.2 Ellas y la temporalidad en un internado

Bajo la mirada silenciosa del internado, la niñez va quedando en el pasado atrapada entre los vértices del tiempo, escribiendo historias, pintando las paredes con matices de existencia. Cómo crisálidas las nuevas formas del ser, se erigen hermosas, envueltas en el manto sublime de la feminidad. Los años del internado custodian las historias de las pequeñas que avanzan en el oleaje irreductible del tiempo; ése, que permanece taciturno, sigiloso; simplemente contemplando. El grupo de estudio se conformó con doce adolescentes que se hicieron mujeres en el discurrir cotidiano del internado, realidad que riñe con el concepto de “hogar de paso” y que consolidó, el tiempo de permanencia de las jóvenes como criterio de inclusión para esta investigación.

En primera instancia, sólo se consideró la inclusión de participantes con edades entre los 15 y 17 años, con mínimo cinco años de permanencia en el internado, con el propósito de lograr un mayor nivel de análisis y reflexión de las jóvenes en torno a sus vivencias en el hogar, las significaciones de familia y la configuración de sus espacios de relación.

Posteriormente se incluyeron otras participantes de menor edad atendiendo su interés de participar en la experiencia investigativa.

2.2.3 Ellas y su núcleo familiar

En Colombia el 48% de las familias son nucleares biparentales, el 19% son extensas biparentales, el 15% son extensas monoparentales y el 10% nucleares monoparentales.⁹ Así mismo, en el país según la Organización Internacional de Trabajo (OIT) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990 el 23% de las familias monoparentales eran de jefatura femenina, sin embargo en la actualidad, esta última estructura asciende a poco más de un tercio del total de las familias de la nación.¹⁰

El panorama anterior hace parte de la realidad de las participantes, las cuales casi en su totalidad provienen de familias monoparentales de jefatura femenina, estructura familiar conformada, como consecuencia del abandono de la pareja, del rechazo y la discriminación de los familiares frente a un embarazo adolescente o como resultado de la separación. De las 15 participantes, 13 pertenecen a familias monoparentales de jefatura femenina y reciben apoyo económico de sus madres, las dos restantes reciben el apoyo económico por parte de sus abuelos y no tienen relación con ninguno de sus progenitores ya sea por abandono o porque han fallecido.

Las familias de las jóvenes pertenecen a los estratos I y II, los cuales de acuerdo con el decreto 969 de 1991 (Decreto Ley 3039/68 y la Ley 81/88, capítulo V) se clasifican como nivel socio-económico bajo-bajo y bajo, respectivamente¹¹.

⁹ INFORME DE COLOMBIA AL XIX CONGRESO PANAMERICANO DEL NIÑO
Instituto Interamericano del Niño – IIN, México, 25 al 29 de octubre.

¹⁰ Informe de la CEPAL 2009.

¹¹ La estratificación socioeconómica es una clasificación de los domicilios o viviendas a partir de sus características físicas y de su entorno, en seis grupos o estratos, Así: I) Bajo-Bajo, II) Bajo, III) Medio Bajo, IV) Medio, V) Medio-Alto y VI) Alto. Estos estratos se determinan en función de la calidad de las viviendas entre otras características socio-económicas del entorno.

Así mismo, el sustento de las familias de las participantes es derivado de las madres que en su mayoría se desempeñan como empleadas internas del servicio doméstico, situación que les impide convivir con sus hijas bajo el mismo techo. Por lo tanto, el internado según las madres y las mismas participantes, se constituye en una posibilidad de protección, seguridad y educación.

2.3 Técnicas utilizadas para la construcción de las significaciones.

El proceso investigativo inició con la observación y posterior acercamiento a las jóvenes de los grados 9º, 10º y 11º que viven en el internado, tratando de develar sentidos en su rostro, su mirada y su lenguaje: Para ello, se partió de la creación de espacios de encuentro mediante la realización de talleres lúdicos, en los que se favoreció la expresión abierta de sentimientos y emociones. De esta manera los relatos que emergían en medio de los talleres, hicieron posible dar cuenta de las relaciones y significaciones configuradas por quienes ahora son las protagonistas de esta investigación.

Después de los encuentros en contexto de taller, se procedió a continuar el trabajo de campo con la realización de entrevistas grupales, posteriormente para lograr un espacio de mayor intimidad, se estimó necesario realizar entrevistas de manera individual.

Tanto los talleres como las entrevistas fueron grabados (grabaciones de voz) y consecutivamente se realizó la transcripción de los relatos.

2.3.1. La construcción de los relatos:

El relato es la objetivación de la historia, de la memoria, es la puerta de salida de vivencias y experiencias que fluyen y palpitan mediante la palabra. Precisamente, el relato crea vínculos, concede la posibilidad al otro de pertenecer, de hacer parte de, de compartir. Por lo tanto, la palabra brota del sujeto para tejer historias y narraciones que develan verdades complejas e

insondables. Relatar, es más que contar una historia, se trata de un medio para aparecer en escena, para representar y representarse en el mundo como acto simbólico de la experiencia vital humana.

De acuerdo con (Luna, 2008, p.12): “La narración es un tejido enunciativo, fluido y constante que da cuenta de acontecimientos significativos para el narrador y que se encadena témporo-espacialmente de acuerdo a las significaciones”. Por ello cuando un individuo narra fragmentos de su historia personal, se manifiesta, se vincula con su ser interior y con el otro. El otro por su parte; escucha, incorpora una nueva realidad, descubre verdades, penetra intimidades, imagina, viaja a través del tiempo y la memoria del relator como un acto de reciprocidad y de reconocimiento mutuo.

Por consiguiente, Ricoeur citado por (Daiutey, 2004, p.13) muestra cómo las configuraciones narrativas se asumen como: “maneras específicas del discurso en las que se incorporan o personifican valores culturales y subjetividades personales”. De modo similar para (Ospina, 2007, p. 815) “la narrativa, más que la configuración de relatos de palabras, es también vehículo de comprensión e interpretación de las personificaciones, tramas de relaciones, metáforas de sentidos contextualizados en el tiempo y el espacio”.

Para Arendt ¹², la acción es creadora de historia, la cual se ha de entender como crónica, como relato o como narración. De esta manera el relato se convierte en recuerdo reflexivo. Por lo tanto, la narración se constituye en un elemento que favorece la auto-comprensión humana, aquella que necesariamente involucra al sujeto, al contexto y a su amplio conjunto de mediaciones simbólicas, permitiéndole al individuo no solo narrarse sino también comprender su propio mundo.

De ahí, la importancia del relato como instrumento en la investigación comprensiva, pues permite, no solo que los investigadores interpreten y den cuenta de nuevos sentidos, sino que también, los participantes puedan

¹² Citada por: Barcena F, Y Melich JC. La educación como acontecimiento ético, Natalidad, narración y hospitalidad. Barcelona Paidós. Pagina 91.

reflexionar sobre su propia historicidad en un acto de auto-conocimiento y comprensión. Dicho de otro modo, “el interés por la narrativa expresa el deseo de volver a las experiencias significativas que encontramos en la vida diaria, no como un rechazo a la ciencia, sino más bien como método que puede tratar las preocupaciones que normalmente quedan excluidas de la ciencia normal” (Van Manen, 1994, p. 159)¹³.

En ese sentido, cabe destacar que la narración de las experiencias significativas para el sujeto, le permiten a éste un reencuentro conciente y reflexivo con su proyecto biográfico. Es decir, el ser humano para comprender el mundo y sus fenómenos, debe estar capacitado para entender y discernir su propia historicidad, la cual se hace presente mediante la palabra, es así como “la vida misma remite a la narración, ya que la vida no es solo biología, sino la concreción de un bios-una biografía o un relato”. (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 91)

En consecuencia, al preguntarnos por las jóvenes del hogar Madre Bernarda y por sus significaciones de familia, se consideró al relato como una alternativa que da rienda suelta a la expresión y al sentir humano. De igual manera el análisis conversacional dio respuesta al “cómo” se cimentaron diversas significaciones del mundo. Así, la interpretación de los relatos fue clave para lograr una aproximación a las significaciones de familia y al cómo las participantes de la investigación construyen espacios de relación. Por consiguiente el intercambio lingüístico en el proceso de sus construcciones colectivas da cuenta, más que del método mismo, de la hermenéutica del sí.

¹³ Citado por: Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista electrónica de investigación educativa. Universidad autónoma de baja California, Ensenada México, 4, 40-65.
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/155/15504103.pdf>

2.3.2 Relatos en contextos de taller:

En un ambiente íntimo, de acogida y confianza, se escucharon los relatos sobre las experiencias vividas por cada una de las participantes, mediante una serie de actividades programadas en contextos de taller. En total se realizaron tres talleres, en los cuales, las jóvenes debían llevar a cabo algunas actividades preparadas por las investigadoras. Al finalizar cada taller se desarrolló una mesa redonda con el fin de socializar las experiencias. Cabe destacar que se analizaron tanto los relatos construidos en los espacios finales de socialización como las conversaciones y expresiones que emergían entre las participantes durante el trabajo.

El primer taller fue denominado **“Mi primer día en el mundo”**¹⁴, el cual tenía como objetivo “representar el nacimiento de las jóvenes”, en esta actividad se incorporaron nueve participantes. La dinámica consistió en motivarlas para que con sus propias manos creando figuras en arcilla, simbolizaran cómo perciben su propio nacimiento y su entorno familiar.

En este encuentro la participación de las jóvenes fue entusiasta, la confianza y la comunicación fluía de manera espontánea, Cabe anotar como hecho llamativo que cuando alguna de las participantes salía a exponer su experiencia, las otras opinaban y contribuían a la construcción de dichos relatos, lo cual evidenció el grado de confianza, convivencia y compañerismo entre las jóvenes. A partir de la socialización de la experiencia emergieron relatos que dieron cuenta de algunas historias de rechazo y abandono que marcaron el principio de la vida de estas jóvenes, lo que poco a poco durante el trabajo de campo se fue configurando en una de las categorías de la presente investigación.

¹⁴ Taller creado por las investigadoras, en esta actividad las participantes podían expresar creativamente mediante símbolos o representaciones su llegada al mundo. Una característica fundamental de esta actividad fue que la mayoría de las jóvenes expresaron su nacimiento sin la compañía de sus padres, lo que desde un inicio mediante algunos de los relatos nos permitió conocer ciertos casos de rechazo y abandono.

Una semana después se realizó un segundo taller: **“Reflexión de una parábola sobre resiliencia”**¹⁵. Al culminar la lectura de la fábula cuya moraleja fue “persevera y triunfarás”, cada una de las participantes, fue expresando lo más significativo y el cómo, se parecía la parábola a su propia historia personal. A medida que iban comunicando sus mensajes, crecía la admiración por la otra; al escuchar, interpretar y comprender la recuperación del sentido de la existencia humana. Esto nos llevó a valorar la capacidad de resiliencia y de perseverancia de cada una de las jóvenes y cómo, a través de las difíciles situaciones vividas, han salido adelante con valentía y optimismo esperando lo mejor del mañana.

Durante la socialización de este taller las jóvenes integraron alegremente a sus vidas elementos valorativos de la fábula, dando así, rienda suelta a los sueños y anhelos que ellas tienen para la consecución de un mejor mañana. La mayoría de las participantes desean tener una formación profesional la cual, según ellas les permitirá como mujeres de hoy ofrecer un futuro promisorio a sus madres y familias.

Para realizar el último taller: **“Mi árbol genealógico”**¹⁶. A cada joven se le hizo entrega de una hoja de papel, en la cual dibujaron su árbol genealógico. Esta actividad permitió conocer el tipo de estructura familiar al que pertenecen, con quienes conviven y cuáles son las personas significativas en sus vidas, así como algunas concepciones generales que las participantes tienen de la familia.

En este taller las participantes debían esquematizar su árbol genealógico de manera ascendente, es decir nombrar a sus antepasados y encontrar sus raíces, esta actividad se tornó un tanto difícil tanto para las participantes como para las investigadoras, ya que la mayoría de las jóvenes comenzaron a experimentar sentimientos de angustia, pues desconocían información vital

¹⁵ Reflexión de una parábola sobre resiliencia “persevera y triunfarás”: este taller se realizó en torno a la discusión y reflexión sobre la fábula de “las ranas a la crema”. Extraído de Haciendo cuento. http://www.tempresas.cl/revista/edicion_05/pdf/haciendo_cuento.pdf

¹⁶ Taller cuyo objetivo es representar gráficamente de manera ascendente los datos genealógicos de las participantes de una forma organizada y sistemática, sea en forma de árbol o tabla.

sobre sus ancestros, es más, la mayoría de las jóvenes no sabían ni el nombre de sus abuelos o el de sus padres. De ahí que, en esta actividad surgieran expresiones que en un principio fueron dichas jocosamente como: “Mi árbol genealógico es muy corto”, “Mi árbol sólo tiene dos ramas”, expresiones que luego se tornarían en momentos de tristeza y reflexión por parte del grupo.

Particularmente la puesta en común de este taller se tornó interesante, pues cuando una joven exponía su árbol genealógico y el cómo se sentía frente a éste, resaltaban el lugar de sus madres y de otros (as) significativos como parte fundamental de sus vidas, no obstante se evidenció cierta melancolía y tristeza por no conocer a los demás seres que hacen parte de su tronco vital.

En general en los árboles genealógicos presentados por las jóvenes, las madres ocupaban un lugar privilegiado. Sin embargo muchos de los espacios del árbol permanecieron vacíos, al respecto una de las participantes entró en llanto, reconocía que su madre era toda su familia, pero que aun así, sentía un profundo vacío, pues anhelaba pasar más tiempo con ella y manifestó sentirse sola.

El salón de talleres se quedó en silencio por algunos instantes, pero pronto las otras compañeras comenzaron a decirle a esta joven: “Si tu mamá no esta aquí, no es porque no te ame, por el contrario, Ella trabaja duro para que tú tengas educación y todo lo que ella no pudo tener”. Entre todas reafirmaron estas palabras y luego surgieron abrazos y manifestaciones de apoyo y solidaridad.

En síntesis en los talleres realizados emergieron relatos que dieron cuenta de algunas historias de vida; relatos en los cuales, las jóvenes abrían sus corazones, compartían experiencias, se develaron, en un ejercicio de reciprocidad y entrega mutua. Por consiguiente, las socializaciones y puestas en común de las participantes, se constituyeron en elementos claves para lograr una aproximación a las construcciones individuales y colectivas de este grupo. Lo que permitió la identificación de las interacciones simbólicas y espacios de relación que tejen las jóvenes en torno a sus significaciones de familia.

2.4 La entrevista

Encontrarse en un lugar concreto para “conversar”, sugiere un espacio sencillo, simple y solemne, en el que se permite expresar y develar la intimidad sin prevenciones ni juicios; un lugar no demasiado difícil, donde la conversación descansa, penetra y permita el encuentro; un encuentro con la intimidad del otro en el que la premisa es: “*Dame un lugar en tu corazón*”.

Al conversar, no sólo se da el intercambio de sentimientos, es un asunto que permite asumir la realidad del otro como propia. Así, cuando se logra establecer una conversación durante el proceso investigativo, lo importante no es que los participantes se perciban homogéneos y caigan en riesgo de perder su individualidad, por el contrario, se trata de hallar un punto de encuentro en el que el lenguaje posibilite una relación fluida, auténtica y libre y de esta manera, se pueda dar paso a la comprensión de la heterogeneidad y particularidad del ser.

En consecuencia al iniciar una conversación con el otro, se precisa una actitud de escucha y reverencia, porque más allá de la conversación, se encuentra una experiencia de vida que “involucra la condición del “ser y del “ser interprete”. Por lo tanto si, examinamos seriamente nuestra condición humana, en el entrevistador existe una idea preconcebida del otro consciente o inconsciente; sin embargo, cuando existe respeto por la diferencia, dicha condición humana, no impide lograr un buen acto comunicativo, por el contrario, permite la creación de lazos intersubjetivos que pueden propiciar lecturas e interpretaciones más cercanas de la realidad y vivencias de los otros.

Por lo tanto a través de la conversación, se encontraron elementos fundamentales que permitieron reconocer que, para penetrar el mundo íntimo del otro, se debe promover una actitud de reserva emotiva que propicie el establecimiento de lazos de hermandad, amistad y equidad. En otras palabras, mediante la conversación se configura el reconocimiento del otro, como sujeto de acción, como un ser dotado de sentido en proceso de construcción y de

reconstrucción. Del mismo modo la apertura a la generosidad, constituye un elemento vital de la conversación, pues se trata de darse mutuamente en un espacio de intercambio y de retroalimentación, en el cual el individuo pueda develar, liberar y fortalecer su intimidad.

2.4.1 Entrevistas colectivas:

Luego de analizar los talleres, se decidió continuar el recorrido investigativo mediante la elaboración de entrevistas colectivas.¹⁷ Para ello, se convocó a las participantes, dicho llamado fue atendido por cuatro jóvenes adolescentes entre los 15 y 17 años de edad con las que se realizaron dos entrevistas grupales.

Posteriormente se realizaron dos nuevas entrevistas con un grupo constituido por tres niñas entre los 10 y 13 años de edad, con el propósito de aproximarnos a aquellas que en medio de actividades académicas y los juegos propios de la niñez, elaboran ideas, imaginan, viven la ausencia y tejen sus propios sueños y significaciones. De esta manera, se configuró un panorama más amplio para la interpretación con el aporte de quienes pronto saldrán del internado – al cumplir los 18 años- y quienes permanecerán allí por más tiempo.

Las entrevistas se llevaron a cabo en un espacio diferente al salón de talleres, lo cual permitió la creación de un espacio lúdico, de confianza y diversión. Luego de romper el hielo participantes e investigadoras iniciaban una fluida conversación al tiempo que compartían algunos bocadillos; esta actividad permitió que de manera espontánea y amena se comunicaran algunas opiniones, inquietudes y sentimientos, así como el intercambio de algunas experiencias de las jóvenes en torno a su vida familiar, social y a la cotidianidad del internado.

¹⁷ El trabajo de campo se llevó a cabo en tres fases:

Fase I: Realización de talleres (Tres talleres con temáticas y momentos diferentes).

Fase II: Entrevistas colectivas (semi-estructuradas) se realizaron por grupos, el primero constituido por cuatro participantes entre los 15 y 17 años de edad y el segundo constituido por tres niñas entre los 10 y 13 años, en total se realizaron dos entrevistas por cada grupo.

Fase III: Entrevistas individuales (no estructurada).

2.4.2 Entrevistas individuales

Si, bien las actividades grupales, se constituyeron en elementos claves para la lograr una aproximación a las construcciones colectivas. Fue necesario hallar un espacio íntimo en el que las chicas se pudieran expresar sin reservas. De las nueve jóvenes que venían haciendo parte de los encuentros, cinco aceptaron participar en las entrevistas individuales, dos rechazaron la invitación, ya que no se sentían preparadas para develar aspectos privados e íntimos de sus vidas y las dos restantes no pudieron ser contactadas pues ya no residían en la casa Hogar por culminación de sus estudios.¹⁸

Para sorpresa de las investigadoras cuatro jóvenes del internado manifestaron su deseo de participar en la investigación, pese a que no hicieron parte del grupo en la fase inicial (talleres y /o entrevistas colectivas), lo que finalmente permitió realizar un total de nueve entrevistas individuales¹⁹ en las que se lograron identificar elementos que no emergieron en los espacios colectivos y que se configuraron en categorías que otorgaron la posibilidad de una aproximación comprensiva en torno a las significaciones de familia y los espacios de relación de las jóvenes del hogar Madre Bernarda.

En consecuencia, se nos concedió la oportunidad de compartir mundos de la vida, preservando la singularidad de las participantes, sin que se perdiera el sentido de lo colectivo y las significaciones que entre todas han construido a partir de sus vivencias como integrantes de un hogar de paso.

¹⁸ Las internas del hogar de la joven Madre Bernarda deben abandonar las instalaciones de la casa al culminar sus estudios de secundaria o al cumplir los 18 años de edad por lo que se dificultó contactar a las dos participantes.

¹⁹ Fase III del trabajo de campo: las entrevistas individuales fueron de tipo abierto no estructuradas.

2.5 La ética: una actitud interior para el reconocimiento del otro

La investigación cualitativa es el alimento del conocimiento del ser y este conocimiento no es posible sin la indagación por el otro. En otras palabras comprendernos y conocernos como seres humanos implica la construcción de conocimiento a partir de un trabajo científico oportuno, válido y legítimo.

Por consiguiente, la producción de conocimiento en el ámbito de la investigación comprensiva es un proceso interactivo de relaciones humanas que conllevan al surgimiento del lenguaje como acto comunicativo lo que permite la aproximación al otro, ese otro íntimo, subjetivo que se revela y compromete física y emocionalmente concediendo su humanidad. Esta dádiva humana dará origen a nuevas teorías, que en última instancia nos permite conocernos, entendernos, pues aproximarse comprensivamente al otro, es aproximarse a sí mismo.

En otras palabras, las ciencias humanas abren la posibilidad de continuar el camino que por miles de años emprendió el ser humano en la búsqueda de respuestas inherentes al mundo y a su propio ser.

De hecho al acceder a la información que es otorgada, el que recibe es responsable de interpretarla, de traducirla, de manifestarla y de construir conocimiento a partir del ser. En consecuencia, la investigación cualitativa reconoce la singularidad y dignidad del otro, develando así, realidades sin emitir juicios de valor. Se trata entonces de construir un espacio responsable en el que se garantice la esencia misma del ser, donde el sujeto pueda revelarse sin temores, pueda conjugarse con el mundo, en un acto de legítima emancipación. En ese sentido según (Cortina, 1992, p.182), la ética “es posible cuando el “Yo” se convierte en responsable del otro”. Fue así, como a medida que los relatos fueron develando las historias de las participantes, el “don de la palabra” emergía como instrumento vital, como posibilidad para el encuentro íntimo haciendo de éste un acto ético de mutuo reconocimiento.

En conclusión, esta investigación, se realizó en un ambiente de confianza en el que las participantes, pese a su corta edad, decidieron develar sus historias con plena libertad, para ello se obtuvo el consentimiento informado de las madres y de las religiosas responsables del cuidado de las jóvenes; así mismo, los objetivos y el tema de la investigación fueron explicados previamente a cada una de las partes interesadas. Cabe anotar que los nombres de las participantes no fueron cambiados atendiendo a su solicitud.

2.6 Interpretación de significaciones

Una vez construidos los datos con la aplicación de cada una de las técnicas descritas anteriormente, fue preciso iniciar el proceso de análisis teniendo en cuenta que no se trataba de una información simple y llana sino de experiencias, sentimientos, emociones y recuerdos puestos en escena como un acto de desprendimiento que, además de respeto, implica la capacidad de descentrarse de sí para apropiarse e interpretar las significaciones de los otros.

Ahora bien, compartir el mundo de la vida, implicaba comprometerse con cada participante como sujeto creador de símbolos que traducía en lenguaje su propia existencia, despertando la capacidad comprensiva hacia aquellos con quienes se comparte las experiencias de la vida. Al respecto (Ricoeur, 1999, p.30) plantea que “La comprensión de sí es narrativa de un extremo al otro, comprender es apropiarse de la propia vida de uno. Ahora bien comprender esta historia es hacer el relato de ella, conducida por los relatos, tanto históricos como ficticios que hemos comprendido y amado”.

En consecuencia con lo anterior todos los datos que se fueron configurando con el aporte de cada una de las participantes lograron finalmente organizarse en torno a tres categorías: significación de familia, construcción de subjetividad femenina y espacios de relación; las cuales se presentan a continuación con sus respectivas tendencias. (Ver tabla 1)

Tabla 1. Matriz categorial con sus respectivas tendencias

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	TENDENCIAS
SIGNIFICADOS DE FAMILIA		Familias configuradas sobre dolorosas historias de rechazo y abandono.
		Familia como sostén y motor que impulsa.
CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD FEMENINA		
CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS DE RELACIÓN	Relaciones con la madre.	Valoración del tacto y la palabra como espacio de relación.
		El amor asociado a condiciones básicas de provisión.
		La nostalgia de lo no alcanzado como estrategia motivacional.
	Relaciones con el padre.	Tímido reclamo de afecto que se desvanece resignadamente ante la irresponsabilidad paterna.
		Deseo de compartir y ser orientada suspendido en el tiempo.

3. La teoría de las representaciones sociales como referencia para la interpretación de las significaciones de familia.

3.1 Una puesta en escena del mundo de la vida.

El humano en su infinita complejidad entreteje la urdimbre simbólica que configura su estructura vital. Cada palmo de su anatomía es el resultado de la unión de varios sistemas, cada fluido converge en el profundo océano constituido por la sustancia misma del ser, por lo que su esencia, va más allá de lo tangible, pues allí, en la corporalidad de la materia, habita el individuo efectivo y real, un ser creador de sentidos con plena capacidad de nombrar y ser nombrado. De acuerdo con (Ricoeur, 2006, p.2)²⁰: “el símbolo es la clave del poder referencial del lenguaje, es lo que permite llevar lo significativo de la existencia al lenguaje”. Así, el acto comunicativo le confiere al ser humano la capacidad de dar cuenta de su mundo interior y del universo que le rodea.

Por otra parte, el mundo de la vida de Schutz es en esencia intersubjetivo, donde las experiencias habituales de los seres humanos se dotan de sentidos. Por ello, la cotidianidad no sólo concierne al mundo de la vida como tal, también implica un tiempo social como eje configurador y articulador de las significaciones. Dicho de otro modo “La vida cotidiana sólo es posible a partir de las relaciones sociales cotidianas, de la conciencia social cotidiana, del entramado social de sentido cotidiano y, por último, de la comunicación cotidiana” (Rizo, 2006, p.98).

²⁰ Ponencia presentada en el “VII Coloquio Internacional de Filosofía”, Bariloche, septiembre de 2006. Mesa Redonda “Homenaje a Paul Ricoeur (1913-2005)”, organizada por el PICT 2004: “Interpretación, identidad y acción”, proyecto subsidiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (FONCYT) y radicado en el Departamento de Filosofía de la UNLP. Director: Mario A. Presas.

Ciertamente, “el mundo de la vida es un mundo intersubjetivo donde la experiencia del otro se estructura según esté referida a un mundo de asociados, un mundo de contemporáneos, un mundo de antecesores y un mundo de sucesores” (Rodríguez, 1996, p. 203). Así, abordar las prácticas cotidianas, ofrece la posibilidad de aproximarse científicamente al conocimiento socialmente elaborado, como legado cultural y social.

En la actualidad, el desarrollo de las ciencias sociales, ha puesto en el ámbito de la investigación la perspectiva de los sujetos, sus modos de vida cotidiana y sus formas de interpretar y valorar la realidad. Por consiguiente, aproximarse a las significaciones de los sujetos, va mas allá de conocer las concepciones que han elaborado, se trata de un asunto en el cual, lo simbólico toma cuerpo para ser comprendido e interpretado como conocimiento socialmente elaborado; es decir, por las representaciones sociales podemos: “comprender la dimensión colectiva en la que se construyen marcos de sentido como insumos fundamentales para interpretar y actuar en la realidad”. (Rodríguez, 1996, p.204)

Desde otro ángulo, el conocimiento socialmente elaborado no sería posible sin la dimensión comunicativa, aquella en la que convergen el mundo de la vida de los sujetos y es precisamente allí en ese punto de encuentro, donde los agentes comunicativos se movilizan para dotarnos de sentido y adentrarnos al mundo simbólico; lo que para Durkheim según Elejabarrieta (1991) es “conciencia colectiva”; por lo tanto el lenguaje y lo cultural, son aspectos constitutivos que permiten construir marcos de referencia donde el hombre puede ver reflejada su identidad singular y social. (p. 257)

En ese sentido Jodelet (1988), plantea que la configuración de una representación social, requiere de ciertas condiciones que afecten tanto al fenómeno en sí mismo como al grupo de personas involucradas. Según la autora, el objeto de la representación debe tener un carácter social, es decir debe ser para el grupo un objeto significativo; así, dicho objeto coadyuva al establecimiento de relaciones en las cuales el conocimiento se asume como público, pues éste circula libremente y está insertado en el discurso cotidiano, de modo que se instituye como pensamiento social y como posibilidad para que dicha colectividad pueda revelarse ante el mundo.

En consecuencia, la relación que los sujetos establecen con un objeto a través de signos, símbolos o imágenes, constituyen el acto de representar, como una puesta en escena gestada en la cotidianidad enmarcada en lo cultural. Por ello, para la comprensión de las representaciones sociales, según Jodelet (1988), es necesario conocer las diversas fuentes en las cuales éstas se dan. Es decir, las creencias, los valores, así como la memoria colectiva y los elementos identitarios de una determinada sociedad se constituyen en el trasfondo cultural y en fuente de las representaciones lo que, según Moscovici citado por Jodelet posibilita el anclaje, característica que le permite al círculo social aprehender el objeto y asumirlo como constructo propio.

Si, bien no es sencillo encontrar límites claros en el proceso de elaboración de la representación social, las significaciones y el sentido común; no se puede desconocer que la teoría existente sobre este fenómeno social, se constituye en una interesante alternativa para estudiar y comprender el pensamiento colectivo como productor de sentidos y realidades, dicho fenómeno permite a los estudiosos de las ciencias sociales y a la misma comunidad comprender sus significaciones, modos de ver el mundo, de construir y re-construir identidades a través de su propio acervo cultural.

4. HALLAZGOS:

4.1. CONSTRUYENDO SIGNIFICADOS DE FAMILIA

4.1.1. Familias configuradas sobre dolorosas historias de rechazo y abandono.

“Tu silencio no puede disculparse, es un silencio que nada podría cambiar. Yo ya sabía que tenias los pies de barro”. Wilde.

En términos generales la familia se concibe como el ambiente socializador primario de los individuos, así como la base estructural de la sociedad, cuya misión es dotar al sujeto de los valores y legados culturales propios de su entorno. Por consiguiente, la familia es considerada como contexto natural en el que se generan sentidos compartidos y construcciones que forman parte integral de la familia en sí misma y del entramado social. Del mismo modo, el nuevo miembro de la familia, no sólo recibe la preparación para hacerse parte de una estructura social, en su nicho familiar el sujeto establece vínculos afectivos con sus padres que harán de éste un ser completo, capacitado para moverse en el mundo externo. Por lo tanto según (Gutiérrez, 2000, p.22): “la familia como institución permite la construcción equilibrada de los niños y niñas, y por lo tanto de la sociedad, pues el contacto afectivo adecuado y los modelos de referencia le permitirán al sujeto su integración en la sociedad”.

“Mi mamá quedó en embarazo a los quince años de mi hermana mayor, el papá de la niña no quiso apoyar a mi mamá, para mis abuelos eso fue una vergüenza por eso decidieron echarla de la casa”. Carolina 15 años.

Cuando un nuevo ser llega al mundo, se supone parte de una estructura con la que compartirá características biológicas, culturales y sociales. Grupo familiar con el que el recién llegado, inevitablemente establecerá vínculos afectivos en una relación de apertura y acogida. Sin embargo, el rechazo se hizo presente en la vida de las participantes desde el inicio de su existencia, en algunos casos incluso, antes nacer.

“Mi hermana y yo tenemos un solo papá, hace dos meses que lo conocí, sabíamos su nombre, porque mi mamá nos lo dijo una vez. Un día junto con otra compañera de aquí del internado decidimos investigar. Me comuniqué con él. Cuando lo llamé por teléfono me contestó una niña y me lo pasó, supongo que es mi hermana, nos pusimos una cita y fue allí cuando lo conocí. Me dio alegría ver como era, aunque él nunca ha sentido interés por mí, ni por mi hermana”. Carolina 15 años.

Si, bien la no aceptación por parte del progenitor ha sido constante en la vida de las participantes, de modo similar el abandono surge como acto de negación. Por lo tanto se considera abandono emocional o psicológico cuando los adultos significativos son incapaces de proporcionar el cariño, estimulación, apoyo y protección necesaria para que el niño o niña pueda tener un funcionamiento óptimo en las diferentes esferas del desarrollo humano.

Por tal motivo el ser humano busca abrigo, crear lazos que le den la seguridad, protección e intimidad, que convoquen su estar como ser presente en la vida de los otros. Así, el establecimiento de vínculos afectivos se configura en un universo entretejido, que le permite al sujeto el encuentro con los otros significativos, fundamentales para que pueda configurar su identidad como ser reconocido y presente en el mundo.

“Cuando lo conocí, le pregunte a mi papá que si podíamos seguir viéndonos: Me dijo que no, porque él ya tenía su familia, ese día lloré mucho en verdad me dolió”. Yazmín 13 años.

“Mi papá sabe que yo existo, una vez lo busqué y traté de conocerlo, pero él se negó me dijo que lo dejara tranquilo y me colgó. Nunca volveré a buscarlo”. Milady 15 años.

La mayoría de los padres de las participantes han negado la legitimidad de las necesidades de sus hijas, lo que se constituye en un esquema de maltrato físico y emocional y de vulneración de derechos. No obstante ellas, pese al abandono dan a sus progenitores la oportunidad de la palabra, de la explicación, del resarcimiento, sin embargo éstos rechazan este acto generoso y nuevamente deciden darles la espalda provocando en ellas mayor dolor y pesadumbre

“Quería conocerlo, para saber cómo era, ver si yo me parecía a él. Saber qué hace y de pronto seguir viéndonos y tal vez aprovechar el tiempo perdido, pero no se pudo, no pude encontrarlo, me contaron que él se fue para otra parte”. Yami 17 años.

El relato anterior, hace alusión a la necesidad humana de reconocerse en el otro significativo, en este caso en el padre ausente, como manera para restituir el vínculo fracturado y de esa forma tratar de recobrar la cotidianidad y el tiempo perdido, puesto que “cuando no se ha podido establecer el vínculo afectivo, sobre esa relación pende, una sombra, una inexplicable falta de intimidad”.²¹ Dicho de otro modo, el contacto continuo con los otros de referencia, le permite al sujeto afianzar su identidad personal, por el contrario cuando no existe un marco de referencia objetivo, la mayoría de las veces el individuo emprende la búsqueda de lazos que le conecten con sus antepasados, de modo que, pueda interpretar su historia personal y por fin hallar ubicación en el árbol genealógico que soportará gran parte de su identidad y patrimonio.

²¹ Frase Psicólogo Chamberlain.

Es por ello que Campos & Salas (2001) consideran que la función de la identidad es brindar tranquilidad a la persona ante la cuestión de la mismidad, constituye el nivel de integración de lo individual y lo colectivo que permite que la persona no se difume o se evapore, en sus niveles subjetivos, otorga los límites, siempre precisos pero cambiantes, que permiten hablar de “yo” y de los “otros”.

“Mi mamá nos dejó entonces nos fuimos a vivir con mis abuelos. Mi abuelo tiene una tienda, mi hermano le ayuda los fines de semana, Yo también le ayudo cuando puedo. Mi mamá económicamente no nos apoya, ella es muy rara. Nosotros casi no tenemos relación con ella y eso que con la que tiene mejor relación es conmigo”. Carolina 15 años.

“La familia es la que se mantiene unida en lo bueno y en lo malo. Mi mamá por diferentes circunstancias no asumió con valentía su responsabilidad y nos abandonó”. Mileidy 15 años.

Aquel que ha sido abandonado lleva en sí, la marca de la ausencia, todo ser humano requiere desde el primer instante de su existencia, es decir desde el vientre mismo del cuidado y la protección de sus padres para así, lograr el desarrollo de una personalidad libre, estable y feliz. En contraste “la ausencia” es una invitada asidua en la vida de las participantes, sin embargo no es sólo cuestión de la separación física, se trata de innumerables vacíos que quedan a través del tiempo, de las palabras no dichas, de los abrazos deshabitados, de los consejos no dados, de los recuerdos inexistentes y de la nostalgia permante de la soledad.

Además del abandono y el rechazo que muchas de las participantes han tenido que enfrentar, aparece otra forma de vulneración de derechos que involucra incluso a la vida misma:

“Cuando mi mamá le dijo a mi papá que estaba embarazada. El le dijo que yo era un problema para él. Después cuando mi mamá salió en embarazo de mi hermanita, él dijo que la abortaran” Elizabeth 10 años.

Tradicionalmente el embarazo y la reproducción han sido tratados como asuntos netamente femeninos, desconociendo así, el papel tanto de mujeres como de hombres en la concepción y gestación humana. Cuando una pareja decide asociarse en un acto de manifestación tangible y corporal del afecto, necesariamente existen implicaciones que ambos deben asumir en un acto de común acuerdo. Por el contrario, cuando no existe un compromiso personal y afectivo, la evasión aparece, de modo que en muchos casos el aborto surge como “solución” para eludir las responsabilidades que acarrea el traer un hijo(a) al mundo. Al respecto, pocas investigaciones han tratado el tema de la decisión de abortar desde la perspectiva del varón, la mayoría de éstas, se han circunscrito al campo femenino, lo que de cierta forma así sea de manera inconsciente solapa el “machismo” oculto de la sociedad.

En ese sentido, Petracci & Cols (2007)²² develaron algunas de las posturas asumidas por los varones al momento de conocer el embarazo de sus parejas. En esta investigación en general los hombres rechazan la posibilidad de ser padres aduciendo razones como la inmadurez, la escasez de recursos y un

²² Petracci M, Pecheny M, Capriati A y Mattioli. Ponencia, artículo en construcción: Varones, aborto y trayectorias socioafectivas según las experiencias y relatos de varones y mujeres de Buenos aires, Argentina.

embarazo no buscado; finalmente el estudio concluye que en general la perspectiva de los varones está atravesada por la imposibilidad de vivenciar emocional y corporalmente la experiencia del aborto como las viven “ellas” las mujeres.

Dentro de esta lógica, la perspectiva de la mujer queda minimizada, cuando la decisión de llevar a cabo o no la gestación, es tomada de manera unilateral y no de manera concertada o cuando el hombre simplemente asume una postura de desentendimiento.

“Cuando mi mamá le dijo a Él del embarazo. Le dijo que abortara, pero mi mamá le respondió que ella no necesitaba de nadie para sacar a su hija adelante”. Esto lo supe hace 15 días”
Astrid 17 años.

Ahora bien, en el caso particular de las madres de las jóvenes del hogar Madre Bernarda, éstas definieron tener a sus hijas, pese a la falta de apoyo de sus parejas y familiares. Por consiguiente, es importante resaltar que en este escenario están presentes, vivas y concretas, las hijas nacidas de estas historias, aquellas que hoy padecen los efectos del rechazo y el abandono, aquellas que sufren, al verbalizar cómo fueron negadas por sus padres incluso, hasta el punto de poner en peligro su existencia.

“Conozco a mi papá. Mis papás se dejaron cuando yo tenía cinco años, vivíamos en Segovia y mi mamá se vino para Medellín, pero mi papá continuamente golpeaba a mi mamá hasta que Ella no aguantó y nos volamos. Después él vino a buscarla y le dio una paliza que casi la mata, luego él se fue. Desde entonces no ha vuelto más a buscarla y yo no lo he vuelto a ver”. Paola 17 años.

El fragmento anterior refleja que tanto el maltrato físico como emocional implican una serie de acciones que tratan de borrar al otro, así, cuando el agresor ejerce el poder de manera negativa, promueve fisuras en la autoestima

de los miembros de la familia, generando un ambiente de inseguridad e inestabilidad emocional.

Infortunadamente en nuestra sociedad es frecuente encontrar que cuando la ruptura de la familia es inminente aparece otra forma de maltrato hacia los hijos(as); el abandono absoluto, la separación, el total desprendimiento emocional y material de las responsabilidades paternas.

“Una vez Yo llamé a mi papá, para hablar con él, que me viera, eso fue este año y sé que me contestó una tía, es una señora muy malgeniada, es horrible una fiera total, Yo le pregunté que si mi papá estaba y me dijo: El Salió y Pumí me tiró el teléfono. Desde entonces no he vuelto a llamar a mi papá”. Yazmín 15 años.

La anterior narración hace alusión al desconocimiento de la identidad como forma de vulneración de derechos, en tanto que el ser humano es único, irrepetible y trascendente. La construcción de identidad está ligada al reconocimiento civil, afectivo y social del otro, por ello el rechazo, se ha configurado en la vida de las participantes como un modo de negar su existencia. Dicha negación se constituye en una forma de maltrato e invisibilización no sólo por parte de sus progenitores sino también por los familiares de éstos.

De esta manera la sociedad también se convierte en cómplice de este rechazo hacia los hijos e hijas “no reconocidos” ni civil, ni emocionalmente, a éstos se les niega la posibilidad de pertenecer, de reconocerse y encontrarse en una historia familiar que los liga con el pasado genético y cultural de sus ancestros.

“El sí nos abandonó, pero no siento que él me haya abandonado, más bien fue que a nosotros nos trajeron de allá.” Yudí 17 años.

Abandonar significa desamparar, olvidar, descuidar por lo que se descuida aquello que no se quiere. Si bien la categoría de abandono emerge constante y dolorosamente en la vida de las jóvenes, otras asumen de una manera menos negativa el abandono de sus padres, lo que deja entrever una especie de mecanismo de defensa, de regulación positiva, que les permite a las chicas sobrellevar el dolor de la separación y la ruptura del núcleo familiar como forma de autoprotección.

“No me siento abandonada por mi papá, en el tiempo que viví con él me quiso mucho, luego lo volví a ver y súper bien, ya no lo he vuelto a ver, puede ser abandono, puede ser que no. Pero no me siento abandonada. Yo sé que de todas formas él también está pensando en mí...bueno eso me imagino” Jazmín 16 años.

De alguna manera para estas jóvenes el abandono puede ir más allá de la separación física; en ellas, los vínculos se establecen de manera subjetiva, como puentes entre la realidad y la imaginación. Recrear el afecto, más allá de la distancia, es reconocer que aman y extrañan a aquel ser significativo que está materialmente ausente, pero que a su vez, logra mantenerse presente a través de los recuerdos y la memoria como maneras de asir, de conectar a aquel ser que se desvanece poco a poco en las brumas de la ausencia.

Si bien, el rechazo y el abandono han estado presente en la vida de las participantes, éstas mujeres lograron configurar otras estructuras familiares diferentes de la tradicional, lo que de cierta manera les ha permitido como sujetos la construcción de sus propias significaciones de familia, así, como la cimentación de otros espacios de relación como posibilidad para ubicarse en el mundo.

4.1.2. Familia como sostén y motor que impulsa.

La familia es considerada el andamiaje de la estructura personal y social de los individuos, es el nicho primario donde inicialmente el sujeto construye las significaciones que darán cuenta de sus sentidos de vida. Se trata, entonces de la unión de personas que comparten un proyecto común alimentado de experiencias vitales en las que se establecen relaciones de intimidad, reciprocidad y maneras de concebir el mundo. Así pues, familia en palabras de (D' Agostino, 1992, p.18) "es una comunidad que no encuentra su fundamento último ni en la ley que le otorga la reglamentación ni en la utilidad que pueden extraer de ellas sus componentes, sino en la capacidad (en sí misma misteriosa, pero indudablemente típica del hombre) de amar familiarmente y de fundar sobre este amor una comunidad de vida".

En ese sentido la familia más que una institución legal conformada por personas con una relación biológica o afectiva, es un nicho que puede cimentar en el sujeto la posibilidad de proyectarse como ser en la esfera social y que le otorga las bases psico-afectivas para su encuentro con el universo. Por otro lado en familia, el sujeto logra vincularse con los otros significativos y con su entorno próximo. Así, los hijos (as) establecen con los padres, además de un lazo afectivo, una relación de cuidado y protección que le permitirán al individuo crecer y desarrollarse en un ambiente de socialización e intercambios permanente. De ahí que la configuración de familia, no es un hecho individual, es un hecho social, que precisa del otro como insumo esencial para la construcción de sentido.

Desde esa perspectiva, según (Musito, 2000, p.11) " la familia se considera como un "espacio en el que los seres humanos establecemos nuestras primeras relaciones con otros seres humanos y comenzamos a desarrollar una imagen de nosotros mismos y del mundo que nos rodea". Al respecto las jóvenes nos dicen:

“Mi familia es mi mamá, porque pienso que la familia uno la conforma con la persona que te ama y se preocupa por uno, ella siempre ha estado allí, me cuida y me protege, por eso mi familia es mi mamá”. Alejandra 16 años.

“Familia es el apoyo que uno tiene como persona, es la que te ama, es como un sillón donde sentarse después de un largo camino y el aliento para seguir cada día adelante”. Alejandra 16 años.

Las participantes han logrado identificar su nicho y estructura familiar, así mismo logran reconocer en el vínculo afectivo con la madre los lazos que configuran a su familia como un ambiente en esencia femenino dotado de apoyo, esperanza, confianza y protección. Por consiguiente, ante la ausencia de uno de los padres, nacen otras posibilidades que permiten la conformación de nuevas formas de adaptación, de nuevas formas de asociación, que transforman las relaciones interpersonales y confirman que para todo ser humano, independiente de la estructura familiar de origen, la familia continúa siendo el primer ámbito social donde se aprende cómo el mundo de la vida se teje en torno a los sujetos, en torno a los abrazos, a las palabras, al lenguaje; como alternativas que posibilitan la construcción de subjetividad.

“Yo me siento bien, tengo muchos sueños, muchas metas; quiero estudiar bastante para luego ayudarle a mi mamá.

¡Tengo tanta vida por delante! hay muchas personas que me apoyan: mi abuela, mi mamá, mi abuela y mis primas, ellas me apoyan en todo y esto me anima a seguir adelante. Uno sabe que no está solo que tiene mucha gente que me apoyan y me ayudan”.

Yazmín 16 años.

De acuerdo con el texto anterior el reconocimiento de una fuerza interior, la cual es capaz de expresar y actualizar la individualidad auténtica del ser, es posible cuando el sujeto es reconocido por los otros como capaz, con la habilidad de

producir e integrar un “yo” pleno, que desarrolla y potencia sus cualidades en pro de su realización personal. Por esta razón, las participantes son seres

hábiles, capaces de identificar sus propias aptitudes con miras a desarrollarlas y ponerlas al servicio de la consecución de un futuro mejor.

De igual manera, para ellas el apoyo y el afecto de las personas significativas, se constituyen en puentes indispensables para la formulación y obtención de un proyecto de vida personal. Es decir, independiente de la estructura o de la situación social de las familias, las jóvenes del hogar Madre Bernarda se configuran como seres capaces de vencer las adversidades y cambiar su historia, luchando y dignificando el papel de las mujeres que son parte de su núcleo familiar.

“Mi mamá es mi mejor amiga, es con quien yo comparto todo, ella siempre me apoya, está conmigo dándome ganas para salir adelante, me dice que yo soy inteligente que puedo hacer muchas cosas que puedo lograr mis metas. Tengo una relación muy buena con ella, nos la llevamos espectacular. Ella tiene mucha confianza en mí”. Geraldín 13 años.

Según (Carrero, 2007, p. 2), “desde la psicología, existen teorías que exaltan el concepto de salud mental a partir de la condición de “plena humanidad” “presencia plena” o autorrealización. Lo anterior hace hincapié en la necesidad de entender la motivación humana, no sólo, como la capacidad de respuesta ante un estímulo positivo o negativo, se trata de comprender la motivación humana desde el “ser” integral, aquel capaz de vivir con plenitud al identificar su propia naturaleza como ser creativo, inteligente, emocional y con plena capacidad de resurgimiento.

“Mi mamá es mi vida y mi familia, es la que me anima y me dice que tengo que seguir adelante, que tengo que estudiar para que no me quede trabajando en una cocina. Ella me apoya incondicionalmente y desea que yo sea lo que ella no pudo ser” Astrid 17 años.

Para las participantes el reconocimiento de sus familias es el motor que las motiva para surgir y cambiar el rumbo de sus vidas, lo que les permite reconocer sus propias facultades y construir un concepto de sí mismas sano y seguro. En otras palabras el autoconcepto es consecuencia de las experiencias familiares y sociales. Cuando el individuo se siente querido, valorado y apoyado, afianza su imagen, por ello, las participantes reciben de sus madres y familiares palabras y gestos de confianza que las impulsan a construir y desarrollar una identidad femenina dispuesta a enfrentar los retos de la vida con valor y optimismo.

“Mi mamá me dice que pasar a la universidad es muy difícil, que eso es muy caro, que ella no tiene recursos para que yo pueda seguir estudiando”. Carolina 15 años.

Por otro lado, no todas las jóvenes reciben de sus madres el mismo optimismo frente a las dificultades, por lo tanto en ellas se percibe un sentimiento de desesperanza e inseguridad para afrontar el porvenir. Si bien, existen diferencias en la actitud que las chicas y sus madres tienen para con el futuro, la mayoría poseen una actitud positiva alimentada por las ganas y el deseo de cambiar y crear nuevas posibilidades:

“Yo soy feliz. La vida hay que lucharla, la vida uno la tiene que vivir independiente de todas las cosas malas que se vivan. Mi mamá y mi abuela me apoyan en todo y eso lo anima más a uno a salir adelante”
Yazmín 17 años.

Por consiguiente, la capacidad de resiliencia de un sujeto se debe en gran parte a su sentido de familia, aquel que le posibilita saltar en el mundo de la vida, transformando y renovando el tiempo presente “como un conjunto de expectativas de convivencias que no están cerradas y construidas en el tiempo, sino que están abiertas y construyéndose en el día a día”. (Domingo, 2006, p.22)

4.2. CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD FEMENINA

Según (Carrero, 2007, p. 4), “el término identidad es un concepto cuya etimología latina “identitas” alude, a “lo que es lo mismo”, incluso “ser uno mismo” (fidelidad de sí), apreciando dos significados básicos: de similitud total y de particularidad que permanece consistentemente a lo largo del tiempo”. Por lo tanto identidad, se refiere a dos posibilidades: similitud y diferencia. Así, la construcción de identidad “necesariamente evoca al ser, entendiendo que la persona se reconoce como distintiva en una acción continua de presencia”.

“Mi abuela me ha enseñado la responsabilidad, el respeto, la puntualidad. Me dice que uno no debe dejarse derrumbar por los obstáculos en la vida, sino seguir adelante, luchar para lograr las cosas en la vida, luchar contra lo imposible y salir siempre adelante. Yudí 15 años.

La construcción de subjetividad en las jóvenes del Hogar Madre Bernarda, está plenamente influenciada por aquellas mujeres significativas para ellas, es decir sus madres, sus abuelas, sus tías, se configuran en espejos en los cuales las chicas se ven reflejadas. De esta manera toman la fortaleza, el valor y el espíritu de lucha para emprender el camino hacia la identificación de la diferencia. Es decir, para las jóvenes sus otras significativas son fuente de valores y de reconocimiento, pero a la vez este reconocimiento les permite encontrar las disimilitudes, aquellas que les permitirán iniciar su íntimo e individual proceso de construcción subjetiva.

Retomando la idea anterior, la construcción de subjetividad en cierta medida es un hecho social, producto de las relaciones y de las dinámicas sociales que los sujetos establecen y de esta manera se incorporan legados culturales que harán parte integral de la identidad personal del ser.

En términos generales las jóvenes del “Hogar Madre Bernarda” pertenecen a familias monoparentales de jefatura femenina, así mismo dichas familias se

configuraron en espacios esencialmente femeninos, pues la mayoría de las chicas comparten su entorno vital con sus madres, abuelas y otras mujeres significativas para ellas.

En consecuencia, dichas relaciones y espacios, son productos del encuentro entre la mismidad y la otredad, entre la madre (abuela) y la hija, entre el pasado y el presente, como modos de configurar identidad y reafirmarse como mujeres:

“Yo me siento feliz de ser mujer, de ser como soy, tierna, inteligente, dedicada, sencilla, responsable, soñadora, pero con los pies en la tierra. Consciente de lo que tengo y me hace falta, pero luchando por conseguir lo que quiero en el futuro.

Admiro a mi mamá y a mi abuela, porque a mi abuelita le gusta mucho el trabajo, es muy devota, le gusta mucho estar en familia y le enseña valores a sus hijos”. Yazmín 13 años.

Otro componente importante en la configuración de subjetividad femenina en las participantes, es el concepto que ellas han construido sobre la maternidad. La cuál culturalmente se vincula con lo femenino, así, la atención y el amor que implican un cuidado desinteresado, gratuito y generoso, se identifica plenamente con el “deber ser madre”, concepciones arraigadas fuertemente en nuestro entorno social, es decir: “el género, así como la construcción social que se impone a un cuerpo femenino o masculino, le conforma una identidad o rol esperado por su cultura”. (Hierro, 2002, p.30). Al respecto una participante comenta:

“Para una mujer ser mamá es muy importante, además ella tiene que tener responsabilidad con su hija y darle mucho amor” Geraldín 17 años.

Así mismo para las participantes la madre es símbolo de la unión familiar, madre “refugio”, madre “casa” que acoge, como útero que alberga:

“En mi caso, cuando pienso en hogar, pienso en mi mamá. A pesar de que está lejos... ella es mi hogar”. Daniela 16 años.

“Para mí un hogar sería estar con mi mamá. Estoy muy feliz porque cuando salga del internado voy a empezar a vivir con ella, de ahora en adelante vamos a pasar más tiempo juntas”. Paola 17 años.

Es así, como el proceso de construcción de identidad en las jóvenes, no sólo se circunscribe al espacio íntimo, subjetivo y femenino; también se hace evidente la necesidad de construir espacios afectivos y simbólicos, que representen aquello de lo que se carece. Dicho de otro modo, las participantes, no se perciben como sujetos sin familia, ellas se reconocen como parte de un núcleo familiar e identifican a la madre como centro del mismo, como símbolo que representa la unión de una familia que no puede convivir bajo el mismo techo. No obstante, el anhelo de hogar permanece, pues la concepción de hogar culturalmente va ligada al “calor de la hoguera”, a la cercanía del compartir cotidiano, Madre-hogar; como signo de amor, de afectividad y de protección.

“Me miro y me siento satisfecha conmigo misma, con mi figura, me siento muy femenina. Pienso que las mujeres tienen más responsabilidades en la vida, por eso admiro a mi abuela, ella crió ocho hijos sola en el campo a pesar de la edad que hoy tiene sigue trabajando.

Mi abuela tuvo a sus hijos sola, tenía en la finca muchos cultivos, a veces se iba a trabajar meses y le tocaba dejar a los hijos solos. Cuando se vino para la ciudad trabajó como enfermera, ella aprovechó las oportunidades que le dio la vida”. Yudí 13 años.

Para estas jóvenes, en el ser mujer, está implícita la maternidad y el cómo ésta confiere tenacidad y persistencia a las madres solas, para que puedan salir adelante con sus hijas(os), pese a que esto implique necesariamente para ellas

ejerger un rol de proveedora ausente, papel ejercido tradicionalmente por el padre en la familia convencional.

En consecuencia con lo anterior, aunque la construcción de la subjetividad femenina está muy influenciada por el “pensamiento materno”, es decir, por la responsabilidad que tiene la madre de proteger, cuidar y acceder a condiciones económicas y sociales que favorezcan el desarrollo de sus hijos e hijas, es posible entrever en las expresiones de las jóvenes la preocupación por la madre, en su condición de mujer como sujeto en sí mismo de desarrollo, lo cual desborda un poco el imaginario de mujer que se pierde en la vida de sus hijos o dicho de otro modo, que desvanece su proyecto vital para visibilizar el de ellos y ellas; es así como las participantes, reconocen que el amor de madre e hija es un amor intenso, sin embargo consideran imperativo que las madres también como mujeres continúen creciendo y consolidando su proyecto de vida personal.

“Yo digo que una mamá debe ser un modelo a seguir, que se preocupe por los hijos, pero no sólo de su hogar, sino también que piense en ella, porque yo digo que las mujeres que sólo hacen eso, se anulan como mujeres”. Daniela 16 años.

De esta manera, la percepción que tienen las participantes del ser mujer implica el desarrollo tanto de su esfera familiar como de su propio espacio íntimo, subjetivo y personal. En síntesis se podría decir que "las mujeres tienen el deber moral de elevar la maternidad a la jerarquía axiológica de la producción, resulta indispensable que la maternidad se ejercite como un proyecto humano, y no, como ha sido hasta ahora, como una función natural " (Hierro, 1990, p.14).

“Durante siglos las mujeres han sido reconocidas en la figura de la madre, una representación cultural de tanta fuerza que llegó a significar e invadir del todo la subjetividad de la mujer a tal punto, que se había convertido en la metáfora por excelencia de ser mujer en el mundo... o más exactamente de no ser” como lo plantea (Thomas, 1996, p.2). Si bien, las jóvenes del hogar han crecido en un

ambiente de enormes dificultades económicas, han logrado construir otras significaciones de lo femenino y romper algunos paradigmas socio-culturales sobre los roles de la mujer en la sociedad.

“Es que las mujeres por el hecho de tener hijos, entonces ya no pueden salir de la casa, no pueden trabajar, ni pensar en ellas, sino que tengo que cocinar, que tengo que barrer, o sea ellas pueden ser mamás, pero también pueden hacer otras cosas”.
Geraldín 16 años.

Lo anterior refleja que en términos generales para la mujer de hoy, la maternidad, el trabajo como forma de autorrealización y la posibilidad de elegir parejas aportan al desarrollo personal del género femenino, razón por la cual las jóvenes han logrado romper paradigmas al incorporar otras concepciones del ser mujer, como sujetos autosuficientes, integrados a su cultura a través del reconocimiento y emancipación de su subjetividad femenina.

4.3. CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS DE RELACIÓN

4.3.1. Relación con la madre: Valoración del tacto y la palabra como espacio de relación.

El cuerpo humano es la caja que guarda lo más íntimo y subjetivo del ser. Pero “el ser” no permanece confinado en el lugar profundo del pensamiento, éste logra objetivarse por el lenguaje, aquel que otorga la posibilidad de la maravillosa cualidad de la comunicación humana.

En ese sentido, el lenguaje verbal y corporal son vitales en los procesos de transformación y desarrollo humano, es así, como el sujeto aprende a relacionarse a amar y ser amado.

Las participantes de la investigación por razones asociadas a la precariedad económica, social y cultural de sus familias no han tenido la posibilidad de

convivir con sus madres y seres queridos, por ello han crecido, anhelando caricias y abrazos, anhelando la palabra y el tacto cotidiano que se logra al compartir bajo el mismo techo con aquellos seres que, aunque ausentes, permanecen presentes en los sueños y deseos:

“Uno siente un profundo vacío... a mi sí me hace falta mi mamá, pues yo nunca he vivido con mi mamá, ni siquiera una semana completa, ¡COMPLETA!” Yazmín 17 años.

“Me gustaría vivir con mi mamá, jamás he tenido esta oportunidad, desde niña he estado en el internado, me hubiera gustado vivir con ella, compartir juntas, verla todos los días eso me entristece mucho, pero sé que ella quisiera lo mismo”. Yazmín 17 años.

Desde esa perspectiva el entorno familiar se configura como espacio de socialización, que favorece la comunicación de los sentimientos humanos en torno al compartir cotidiano, por esta razón la palabra, las sutilezas del lenguaje no verbal como las caricias, los besos y abrazos, proveen al sujeto de los elementos básicos para el desarrollo de una personalidad segura, satisfecha y con la plena certeza de aceptación. Por lo tanto “La vida cotidiana del individuo puede considerarse en relación con la puesta en marcha de un aparato conversacional que mantiene, modifica y reconstruye continuamente su realidad subjetiva”. (Berger, 2003, p.190)

“Mi mamá es mi familia, me ha dado todo, cuando estamos juntas los fines de semana calentamos nuestro corazón, tratamos de estar juntas todo el tiempo. Yo sé que ese tiempo es mío y lo disfruto, por eso vemos televisión, charlamos, nos contamos las cosas, nos damos abrazos y besitos” Geraldín 13 años.

Aunque los espacios que comparten las participantes y sus madres son pocos, ellas los identifican como espacios propios, como pequeños instantes de alegría que les permiten compartir afectos y objetivar el amor mediante el contacto físico. Así, estos encuentros se convierten en verdaderos ámbitos de reconocimiento y fortalecimiento de sus vínculos afectivos.

“De los pocos momentos que comparto con mi mamá, he aprendido la delicadeza y la ternura. Ella es muy linda conmigo, me acaricia, me abraza, se pone feliz cuando nos vemos. Yo sé que ella está muy orgullosa de mí”. Geraldín 13 años.

Según (Domingo, 2006, p.61), “la vida en familia es un espacio simbólico, donde podemos hacernos presentes como realmente somos”, por tanto, el espacio familiar que las jóvenes comparten con sus madres, se convierte en un ámbito de relación intersubjetiva, donde madre e hija logran preservar el vínculo mediante la expresión de sus sentimientos. Por esta razón para las participantes el contacto corporal con sus madres sugiere un espacio íntimo en el que la ternura y el afecto se materializan, como formas de la máxima expresión del ser; como símbolo de amor que profundiza y fortalece los lazos afectivos.

Así cada palabra, cada caricia, cada encuentro... es una ofrenda que se debe prolongar en el tiempo para alentar la ansiosa espera del siguiente.

“Yo soy muy cariñosa con mi mamá. Cada quince días comparto con ella en esos momentos la abrazo, la beso, le digo palabras cariñosas. Me gustaría estar más tiempo con ella”. Astrid 17 años.

Para todo ser humano sentir y hacer sentir, implica necesariamente la corporalidad, instrumento que posibilita la interacción con los otros, es así como el cuerpo se erige para expresar el “ser” mismo.

De manera que “El cuerpo es todo: es construcción personal y colectivo/social; intimidad y explosión público/comunitaria; es espíritu, materia, psique, pensamiento; percepción, experiencia, conocimiento, acción; es ética y estética; poder y política. Es, ante todo, deseo y pasión...” (Mendoza, 2009, p.128).

“Cuando mi mamá y yo estamos juntas, me gusta reírme con ella, le hago bromas, nos contamos cosas, leemos juntas y hablamos de muchas cosas. Cuando estoy con ella me siento feliz, segura”. Yazmín 17 años.

Los relatos anteriores ponen de manifiesto en las participantes el tacto y la palabra como hechos importantes en la cotidianidad de las personas, pues el contacto físico y las caricias son manifestaciones objetivas del afecto. En otras palabras emerge el cuerpo como instrumento que encarna la emoción, como posibilidad que legitima el ser. En consecuencia para las participantes la caricia de sus madres se reviste de ternura, creando un entorno donde el amor brota cual manantial que humedece y refresca la vida de las chicas y sus progenitoras.

De otro lado aunque las participantes saben que la falta de relación e intercambio cotidiano obedece a las circunstancias económicas de sus familias, no se puede desconocer que la nostalgia se asoma tímidamente en los vértices de la ausencia.

“A mí, me gustaría que mi mamá y yo pudiéramos estar más unidas. Porque yo vivo con mi madrina, es que yo no vivo con mi mamá, ella no tiene casa, además siempre ha trabajado en casas de familia y por eso a mí siempre me ha tocado estar en un internado”. Linda 14 años.

“Mi mamá y yo sólo compartimos en tiempo de vacaciones y eso que solamente los fines de semana, porque ella trabaja mucho. A veces cuando tiene tiempo va donde mi abuelita para verme. Yo no tuve el cariño de una madre, sólo por algunos fines de semana. Tal vez es por eso que ella casi no me mimó, ni me consiente, porque ya estoy grandecita. A mí me hubiera gustado vivir más tiempo con mi mamá, si otras fueran las circunstancias”. Yazmín 17 años.

Finalmente, no cabe duda, que para todo ser humano es imprescindible el afecto, aquel que se ancla desde los primeros instantes de la existencia y por el cual llegan las informaciones básicas para el desarrollo de la seguridad y satisfacción personal de los sujetos. Los relatos de las participantes permitieron evidenciar la ausencia del tacto y la palabra cotidiana y que en cierto modo se constituyen en carencias afectivas, pues como todo ser, precisan de un ambiente familiar compartido, donde las caricias y el tacto habitual de sus

madres y padres les permitan ubicarse en un plano íntimo de seguridad y protección.

4.3.2. Relación con la madre: El amor asociado a condiciones básicas de provisión

“Mi mamá es todo, nos queremos mucho, ella lo que ha hecho es trabajar duro para que yo pueda salir adelante” Paola 17 años.

En Colombia, según la CEPAL²³, poco más del 30% de las familias son monoparentales de jefatura femenina, estructura familiar que ha estado en crecimiento durante las últimas décadas, tanto en los países industrializados como en los de menor desarrollo. Si bien, hay incremento de la jefatura femenina en el hogar, no necesariamente esto representa mayores espacios de poder e igualdad para la mujer, por el contrario, generalmente la consolidación de dicha estructura familiar, se debe a ciertas situaciones que dejan a la mujer en un estado de desventaja y vulnerabilidad económica tanto para ella como a sus hijos (as). Por lo cual, la calidad de vida y el bienestar de la familia está directamente relacionada con la estructura de hogares, dicha tendencia se ve claramente reflejada en la sociedad latinoamericana, es así como, hogares de menor tamaño (unipersonales, las familias nucleares sin hijos) y las monoparentales con jefe hombre poseen mejores ingresos que las familias compuestas por un mayor número de personas y que las monoparentales de jefatura femenina; estas últimas, según la CEPAL 2008 se ubican en el 20% de los hogares más pobres del continente.

Como se ha descrito anteriormente la estructura familiar de las jóvenes del hogar “Madre Bernarda” es básicamente monoparental de jefatura femenina, éstas madres no cuentan con el apoyo afectivo y económico de los padres de sus hijas, por lo que han tenido que sacrificar la unión y convivencia familiar en

²³ Informe CEPAL 2008.

función de proveer a sus hijas de un lugar seguro en el que se puedan satisfacer sus necesidades básicas.

“Mi papá y mi mamá se separaron. Mi mamá no es una persona profesional, no tiene un trabajo digno para mantener a cuatro muchachitos. Entonces como mi mamá no tiene dinero para pagar una casa y no puede dejarnos solos, decidió meternos a un internado”. Yudi 16 años.

Las madres de las jóvenes ejercen la jefatura del hogar desde la distancia, pues la mayoría de éstas se desempeñan como empleadas del servicio doméstico bajo la modalidad de internas, lo que no les permite convivir con sus hijas, es decir, tanto madres como hijas permanecen internas en diferentes hogares, marcadas por la ausencia y el anhelo del compartir.

“Soy hija única, Mi mamá desde muy joven trabaja como empleada del servicio con una familia catecúmena. Esta familia es muy numerosa, la señora tiene ocho hijos y está esperando el noveno. Mi mamá trabaja mucho, sale muy poco a descansar. A veces sólo cada dos meses. Mi mamá trabaja muy duro, le toca cuidar todos esos niños, tiene muy poco tiempo para Mi, pero Yo sé que todo eso lo hace para que yo esté bien, para darme estudio y las cosas que necesito”. Paola 17 años.

Si, bien la convivencia familiar se ve fracturada para lograr sobrevivir, las participantes identifican claramente que el trabajo de sus madres y la separación son una demostración objetiva del amor, del compromiso, de la responsabilidad, de los buenos deseos y de una mejor proyección para su futuro.

Esta separación aunque suene contradictorio se constituye en una alternativa para proveer a las jóvenes de unas mejores condiciones y en un instrumento para dar la vida por el otro a costa de la propia libertad y emancipación del ser; así estas madres, gozan de un claro reconocimiento por parte de sus hijas:

“Mi abuela me hace valorar el esfuerzo que hace mi mamá, haciéndome ver el sacrificio que ella hace por mí. A ella le ha tocado trabajar muy duro, se ha olvidado de ella como mujer todo me lo da a mí. Pero lo que más me gusta de mi mamá es que siempre está contenta y que las dos disfrutamos de los pocos momentos que pasamos juntas” Yazmín 15 años.

Además de cumplir el rol de proveedoras, estas madres cabeza de familia, constituyen un referente para que, como mujeres, sus hijas puedan encontrar otros roles en la sociedad, en los cuales ellas al expandir su subjetividad femenina, puedan tener mejores herramientas para ocupar un espacio diferente, que les posibilite un ascenso social y una reivindicación de su rol como mujeres.

“Mi mamá siempre ha trabajado en casas de familia como empleada del servicio interna. Un día me dijo que era mejor que yo viviera en un internado, para que estudiara y saliera adelante, para que no me quedara como ella sin educación , trabajando en casas de familia porque eso es muy maluco, que ella tiene que aguantar muchas cosas, muchas humillaciones”. Geraldín 12 años.

Para estas jóvenes, mirarse a través de los espejos, es encontrar su propio reflejo, es descubrir identidades propias, ligadas estrechamente a aquellas mujeres del pasado (madres), es un encuentro con la madre y la joven mujer que vive en su memoria, se trata de una mirada cara a cara con la madre abnegada y su historia; mirarse al espejo significa un encuentro con ellas mismas y con aquellas mujeres, como manera de construir subjetividad a partir de la figura materna, referente femenino que les permite encuentros con nuevas identidades, en un dinámico proceso de identificación y reafirmación del ser.

4.3.3. Relación con la madre: El sueño y la esperanza como estrategia motivacional

En el transcurso de la vida se pueden presentar diversos factores de riesgo que le pueden llevar al ser humano al abandono de sus sueños y metas, sin embargo pese a la adversidad, existen seres capaces de reconocer sus potencialidades y emprender un proyecto de vida que fortalezca su propio desarrollo humano y el de los otros.

“Lo que más me motiva para estudiar y querer salir adelante es ver como mi mamá se sacrifica para ofrecerme oportunidades que ella no tuvo. Ella permanentemente me dice que estudie para que no me quede como ella. Además yo nunca he podido vivir con mi mamá, siempre ella ha estado en un lado y yo en otro, tal vez si yo hubiera tenido un papá las cosas serían diferentes, tendría hermanitos y viviríamos todos en una casa. Pienso que hubiera sido un hogar muy lindo porque mi mamá es muy virtuosa, trabajadora y buena, bueno mi papá se lo perdió. A veces pienso que la situación que me ha tocado vivir, me anima a luchar por mis metas y sueños y la relación que tengo con mi mamá me sirve de ejemplo” Yazmín. 16 años.

Durante el desarrollo de la investigación pudimos percibir en la mayoría de las participantes una actitud positiva frente a la vida, cada una desea emprender su propio proyecto de vida motivadas por el amor a sus madres y por el deseo de alcanzar algunos recursos materiales que en cierta medida les posibilitaran el ejercicio y disfrute de algunas libertades humanas. Es decir, las jóvenes comprenden que la imposibilidad de compartir íntimamente con sus seres queridos es el resultado de la difícil condición económica que padece su entorno familiar.

En las participantes pese a las adversidades y a los sueños no realizados, emerge el amor, el amor por la familia, el amor por la vida, aquel que se objetiva mediante el trabajo y el sacrificio, ese que permanece constante y fuerte aún en la distancia; convirtiéndose en deseo de superación. De ahí que, “Amar la vida porque estamos acostumbrados a vivir es un querer lo ya vivido, en cambio amar la vida porque estamos acostumbrados a amar no nos remite a una vida repetitiva. Lo que se repite es ese impulso por el que nos unimos a las ideas, a las cosas y a las personas; no podemos vivir sin amar, sin desear, sin dejarnos arrastrar por el movimiento mismo de la vida.” (Larraturi, 1989, p. 42) Al respecto una joven nos dice:

“Uno a veces no entiende el porqué suceden las cosas, tal vez es por la dedicación de mi abuela y de mi mamá que he podido salir adelante. Pienso que hay motivaciones que a uno lo impulsan a estudiar, a capacitarse, a pensar que se pueden hacer cosas mejores, de pronto por estar uno añorando cosas que no fueron se pierde de vivir en armonía.

Es como mantener una chispita en el corazón, que te lanza a ir construyendo poco a poco el futuro. Mi mamá ha sabido formarme, de pronto ha sido más duro para ella, pues no contó con ayuda para criarme, aunque no lo he sentido, ni tampoco me lo ha manifestado, me imagino que en algunos momentos mi mamá se ha sentido sola, cansada, por eso me alegro que ella cuente conmigo y los sueños que ella tiene conmigo realizarlos” Yazmín 16 años.

En consecuencia el deseo, los sueños y la esperanza son características que sobresalen en las participantes, de esta manera el deseo entendido como aspiración es una actitud permanente en las jóvenes, es el motor que impulsa moviliza y dirige su existencia. No obstante, el deseo es el reconocimiento de la incompletud humana, de la ausencia, por el deseo nos arrojamamos al mundo para alcanzar aquello que se anhela en lo más profundo del ser, es decir “el deseo es una disposición para la propia autorrealización aquella que está encaminada hacia sí y tiene ante sí, su propia esencia como meta”. (Hernández, 2008, p.18)

Se deja entrever que las participantes viven su vida amando y deseando, permitiéndose soñar, con la pretensión de dejar atrás un pasado marcado por ausencias y privaciones económicas, pero que las impulsa a continuar el camino, a materializar sueños, tomando como referencia lo vivido por sus madres y por ellas mismas, para construir y reconstruirse y así representar en su núcleo familiar el rol de una mujer con un mejor porvenir:

“Yo quiero terminar el colegio, entrar a la universidad, hacer dos carreras, salir como una profesional. Me sueño trabajando en una empresa o en una fábrica, tener una familia, estar casada con hijos. Yo quiero tener una familia completa porque nunca he tenido una, tener mi propio espacio, quiero tener un mejor futuro”. Yazmín 17 años.

Si bien, una de las motivaciones principales de las jóvenes para salir adelante es su familia, no se puede desconocer que el proceso de madurez en el ser humano, involucra la construcción de un lugar propio como sujeto, ya no sólo como “hija”, sino como individuo independiente, con capacidad de pensar por sí misma, con la posibilidad de tomar decisiones y elaborar un proyecto de vida construido a partir de sus propios anhelos y deseos.

Por lo tanto en términos generales las participantes sueñan con aquello que por diversas circunstancias no han poseído, para muchas de ellas conformar una familia de estructura tradicional se configura como ideal de familia, como símbolo deber ser, una familia unida que comparta bajo el mismo techo y supere a la adversidad:

“Yo tengo muchas metas y sueños, quiero conformar una familia, quiero salir adelante y ayudarle a mi mamá. Ella me dice que yo puedo, que soy inteligente y que puedo lograr cosas que ella no pudo tener” Paola 17 años.

“El mutuo reconocimiento es el producto que resulta de la confrontación entre la conciencia y forma de vida. El reconocimiento transforma, empezando por la

búsqueda del diálogo y la acción común”. Heinrich²⁴ En consecuencia, en las jóvenes del “Hogar Madre Bernarda”, se evidencia un gran potencial resiliente, ellas son seres que aman la vida y se permiten mirar con optimismo hacia el futuro.

Dicho de otro modo las participantes son seres dotados de energía vital, que se permiten soñar a partir de lo no alcanzado, de lo que es transmitido por las voces y las experiencias de los otros, como ejemplo para reconstruir y superar las dificultades. Por consiguiente el sujeto, aparece como ser habilitado para emprender su proceso de transformación y resurgimiento, sin embargo, no sólo se requiere de una motivación material o del deseo para lograr la consecución de sueños, también el amor y una relación cariñosa y de reconocimiento mutuo con un adulto significativo han posibilitado en las niñas y jóvenes del hogar “Madre Bernarda” una actitud de autosuperación.

“Yo quiero terminar de estudiar, irme de acá, poder trabajar, ser una profesional. Quiero vivir sola, sin esposo, ni hijos. Más fácil le doy gusto a mi hermanita menor y me la llevo a vivir conmigo, independizarme y poder vivir bien. Yo no me veo casada, ni con hijos aunque mis tías me dicen que en cierta edad a la mujer se le despierta el instinto materno”. Yami 15 años.

En otros casos las participantes centran sus sueños y metas más en su realización profesional que en la consolidación de un núcleo familiar, sueñan con otros horizontes que les permitan redimir su historia personal y conquistar espacios que les representen un ascenso social. Es por ello que cada sueño, cada meta es alimentada por la esperanza de lograr un futuro mejor y de esta manera encontrar un lugar en el mundo que les permita realizar sus anhelos, es ahí, cuando emerge la singularidad, propia de la subjetividad humana, aquella que nos da el sello de ser únicos e irrepetibles.

²⁴ Tomado de la revista Praxis filosófica. Heinrich Hüni “La conciencia es deseo (Hegel). http://praxis.univalle.edu.co/images/15/la_conciencia.pdf.

4.3.4 Relación con el padre: Tímido reclamo de afecto que se desvanece resignadamente ante la irresponsabilidad paterna.

En la actualidad la visión de la paternidad varía de contexto a contexto, pues las configuraciones culturales no son estáticas, se modifican con el tiempo, a veces de forma imperceptible. De acuerdo con (Alatorre, 2001, p. 320) “la paternidad es una construcción sociocultural que no es homogénea, sino que se estructura de acuerdo con las dimensiones de organización y distancia social”.

En términos generales la paternidad se concibe como la capacidad de ser “*autor de vida*”, conductor y servidor de la vida; la palabra “autoridad” proviene del latín *auctore* “autor”.

Por lo tanto paternidad es sinónimo de transmisión de vida, es una responsabilidad que se genera con la procreación, es un proceso consciente que implica velar por el desarrollo integral de los hijos (as), proporcionándoles el cuidado, la salud, la formación, la educación y el afecto, hasta que el hijo(a) alcance un desarrollo que le permita integrarse a la comunidad.

Si bien, el concepto de paternidad está claramente definido desde la teoría, en el transcurso de la investigación se reafirmó que más que un concepto socio-cultural, la paternidad es una relación intersubjetiva que requiere de dos, padre-hija en la que convergen mundos para crear espacios íntimos, de habitación y acogida, es por ello, que las participantes pese a que no conocen a sus padres no prescinden del anhelo de conocerlos:

“Mi mamá jamás me ha mencionado a mi papá. Ella nunca ha sentido la necesidad de decirme quien es él. Yo no la voy a mortificar con esas preguntas, pero no sé por qué no me cuenta de él, pero creo que es por mi bien, ella siempre piensa en mi bienestar y quiere que Yo salga adelante. Pero a mi me gustaría conocerlo, bueno aunque mi mamá ha sido padre y madre”. Mileidy 13 años.

En general las participantes no conocen a sus padres o no tienen una relación afectiva con ellos. Aunque ellas resaltan el papel que sus madres han desempeñado como proveedoras y personas significativas, tímidamente dejan entrever la necesidad que tienen de conocer a sus padres, pues esta necesidad manifiesta de las chicas, apoya el concepto actual de paternidad, pues ésta, ya no sólo se identifica como “aquel que provee”, por el contrario se trata de la reivindicación del papel afectivo del padre y de su importancia en el ámbito familiar.

“Yo si conozco a mi papá, mis padres se separaron cuando yo sólo tenía cinco años. Mi mamá se vino para la ciudad conmigo. El ya tiene otra familia, algunas veces cuando necesito algo le digo a mi mamá que lo voy a llamar para que me mande dinero, pero ella no me deja, me dice que yo no tengo por qué andar rogando. Bueno y es cierto, yo no lo llamo, porque cuando lo hago, él es muy grosero conmigo, a veces me ha tocado llamar a mis tías para que hablen con él y le digan que me ayude, en algunos momentos eso ha funcionado” Paola 17 años.

Si bien, ser padre como se dijo anteriormente no es sólo quien provee, la mayoría de las participantes han sido privadas del soporte económico que éstos deben ofrecer para asegurar la satisfacción de las necesidades y derechos fundamentales de sus hijas. Sin embargo, es importante considerar que el acto de proveer, debería ser un acto generoso de amor, para que de esta manera el varón pueda asumirse como tal, como ser íntegro, capaz de ejercer una paternidad responsable. En consecuencia un padre es responsable cuando se permite reflexionar sobre su propia paternidad al comprender que será guía y acompañante de una vida, al asumir con amor y convicción este rol con plena libertad.

“Si, pudiera hablar con mi papá le diría que: por qué ha estado tanto tiempo fuera de mi lado, que por qué se fue, por qué no me llamaba, ni estuvo pendiente de mi. Le diría que me gustaría mucho que viviéramos juntos, a mí papá de todas maneras me ha hecho mucha falta, aunque mi mamá ha estado respondiendo por mí todo el tiempo. Yo a mi mamá la adoro, pero pues también siento la ausencia de mi papá, aunque sé que es difícil que yo vuelva a cogerle cariño a una persona que no estuvo... A veces pienso tantas cosas... pero bueno ahí la vida me tocó así, ya lo que pasó, pasó, uno tiene que asimilar y listo. Yazmín 17

Las participantes como sujetos pertenecientes al mundo de hoy, reconocen e identifican los nuevos modelos socio-culturales de la paternidad, la cual es asociada con los sentimientos más profundos del ser humano; por lo tanto, ellas saben que no se les ha permitido incursionar en el mundo de los afectos que se teje en torno a la relación cotidiana con el padre, pues ser padre es ser presencia para el otro.

“Un buen padre es el que siempre está con uno, que te guía, es responsable, un papá cariñoso, eso sería un buen papá”. Carolina 15 años.

Desde esa perspectiva para hacer presencia en la vida de los otros, es necesario incorporar “la presencia” en el interior del ser. Es decir, estar para alguien obligatoriamente requiere de un ejercicio interior en el que exista el franco y claro deseo de hacer presencia en la vida del otro. Es así, como el ejercicio libre de la paternidad entendiéndose ésta como “estar presente” debe ir anclado en el espíritu del varón. Infortunadamente las jóvenes del hogar no han contado con la “presencia de sus padres”, éstos han permanecido ausentes tanto en lo que concierne a sus responsabilidades legales como progenitores como en lo afectivo y emocional.

“Cuando conocí a mi papá le pregunté que si podíamos seguir charlando, me dijo que no, porque él tenía a su familia y que su mujer era muy celosa y muy fregada y ella no se podía enterar de que tenía otras hijas, por lo tanto que era mejor no vernos más, que él no quería complicarse la vida. Esas palabras fueron muy duras para mí, no pensó en lo que yo estaba sintiendo... fue duro, pero hay que resignarse” Carolina 15 años.

El fragmento anterior devela la palabra no dicha, la palabra guardada, aquella que permanece silenciosa en el fondo del alma de las chicas, aquella que no encuentra más refugio que la resignación e impotencia ante el rechazo y la negación del padre. Así pues, las participantes saben que el amor no se reclama, reconocen que se trata de un sentimiento que evoca la dignidad humana y que debe brotar desde lo más profundo del ser, por eso no hay que forzarlo, sin embargo aunque las niñas y jóvenes se ubiquen en su realidad, se enfrentan cara a cara con el desamor y la no presencia de sus padres.

Cuando se reconoce al otro, se reconoce su historia, su identidad, su esencia; cuando se reconoce al otro, el sujeto se reconoce a sí mismo como ser capaz para llegar a lo más íntimo de su humanidad y así poder emprender el camino hacia la sabiduría, aquella que le permitirá comprender los límites de la vulnerabilidad del otro. En ese sentido, la palabra puede ser es un instrumento de acción sutil y delicado en contraposición a la palabra que hiera, que mata, que mutila sueños y desconoce. Infortunadamente en el relato anterior se enuncia la negación mediante el acto y la palabra, como manera de invisibilizar, como una manera de borrar al otro, a su propia estirpe como acto de la imposibilidad del padre para trascender.

“Si pudiera le diría muchas cosas, que me ha hecho falta, que por qué no se interesó por mí, yo siento un vacío muy grande, mi mamá ha tenido que trabajar duro por eso no está conmigo y mi papá ni siquiera me conoce...” Mileidy 13 años.

“Tengo como tarea seguir buscando a mi papá. Mi mamá me dijo que él era muy mentiroso, porque antes de meterse con mi mamá tuvo varias mujeres e hijos. Yo sólo lo quiero conocer, no le voy a pedir nada el día que lo vea, pero quiero que me conozca, que me vea, tengo derecho a conocerlo”. Astrid 17 años.

Lo anterior pone de manifiesto, que no se trata simplemente de un reclamo ante la ausencia física, las tímidas palabras de las participantes se constituyen en el requerimiento de la presencia afectiva, aquella que surge del acto de hacerse presente en el mundo de la vida del otro. Cuando el ejercicio de la paternidad no integra los procesos de relación, las identidades y los significados que se gestan en la cotidianidad del compartir con los hijos (as) el amor, el respeto y la autoridad se van desdibujando en aquellos que siempre precisarán de la presencia amorosa de un padre.

4.3.5. Deseo de compartir y ser orientada, suspendido en el tiempo.

“Yo lo quiero y lo respeto porque es mi papá y nos dio la vida, pero no es el padre que está a mi lado y me ha ayudado a crecer y no sólo lo económico porque no es sólo eso, sino como un papá que está con uno, que te aconseja, que te pregunte cómo te fue en el colegio o que uno pueda pedirle ayuda en las tareas. Así me hubiera gustado un padre que estuviera pendiente de nosotras. Yudi 15 años.

Según (Puyana, 2005, p.10) “tradicionalmente la paternidad se simboliza con la responsabilidad, la protección y la trascendencia, obedeciendo así a la significación social que designa al hombre el ideal de proveer y representar a la familia y así fortalecer las cualidades propias de su masculinidad”.

Si bien, el significado de la paternidad se circunscribe al ámbito social, cultural e histórico en el cual se dé, en la actualidad la paternidad es un concepto que va más allá del acto de engendrar una vida y proveer económicamente a la familia, de hecho, la participación del padre en la crianza de los hijos (as) es reconocida como primordial en la consolidación de la estructura emocional, afectiva y cognitiva de los niños(as).

Las jóvenes del Hogar Madre Bernarda desde su propia experiencia personal y en medio de la ausencia de sus padres, reconocen que la paternidad más que un asunto de responsabilidad económica, se trata también de una actitud orientadora y de apoyo para con ellas.

En otras palabras, actualmente la paternidad tiene otras demandas socio-culturales en la que se propende por un modelo que le permita al varón hallar convergencia entre la masculinidad y el ejercicio de una progenitura con mayor ternura, contacto, respeto y comunicación con sus hijo(as). Por lo cual las participantes no sólo, identifican este modelo de paternidad a partir de lo cultural, sino también como un asunto que es requerido desde lo más íntimo de su subjetividad.

“Muchas veces pienso qué rico haber tenido un papá, pues con la mamá se hablan unas cosas y con el papá se deben hablar otras. La mamá es mujer, en cambio el papá te va a orientar más sobre los hombres, te dicen cómo son o sea nos orientaría más sobre el futuro. A mí me hubiera gustado tener un padre, pero bueno no se pudo”. Daniela 16 años.

La vinculación del padre en los procesos afectivos de los hijos es indudablemente un aporte de las concepciones actuales de paternidad, así mismo, cabe destacar el rol que el padre cumple en los procesos psicológicos de diferenciación y delimitación de las relaciones de género al interior de la familia. En ese sentido, las participantes elaboran construcciones que identifican al padre como posible puente que puede vincularlas y guiarlas en su encuentro con el mundo masculino, pues como ya hemos descrito en otros apartes, la vida de las jóvenes en el hogar “Madre Bernarda” transcurre esencialmente en un universo femenino.

En consecuencia, es importante resaltar que la participación del padre y la madre en los procesos de socialización, reproducen las relaciones de género, es así como según (Lamus, 1999, p. 45) “cada ser humano aprende a ser hombre o mujer, de acuerdo con los códigos culturales de cada sociedad sobre la masculinidad y la feminidad”. Es por ello que en las participantes persiste un anhelo de orientación, aquella transmisión de saberes que se transfieren en medio del compartir cotidiano, se trata de la necesidad de la hija de ser ilustrada, de recibir el acervo cultural del padre garantizando así la formación personalizada como manera de abrir la ventana y de mostrar el mundo de la vida a través de los ojos del padre-varón en toda su gama de posibilidades.

“Tengo mucha tristeza, me gustaría que mi mamá y mi papá viviera con nosotras, si tuviera la oportunidad de hablar con ellos le diría que los quiero, que me hacen falta, que hay momentos en los que uno quiere hablar con alguien, que necesita un consejo, un abrazo, por eso yo soy triste y llevo un gran vacío... Me siento triste por no tener a mi papá y a mi mamá a mi lado, seríamos una familia feliz. Milady 14 años”.

El relato anterior hace alusión al papel orientador que cumple la familia, espacio que también se concibe como ambiente educativo, en el que los hijos (as) incrementan su autonomía y libertad personal, en el que se les posibilita la autogestión de oportunidades y la construcción de una biografía que pueda ser escrita entrelazando las historias de cada uno de los miembros de la estructura familiar que siempre desearon.

“A veces me siento sola aunque esté con mis hermanas, porque pienso que todo ha sido muy difícil para nosotros, aunque mi abuelo nos ha tratado bien y la señora con quien vive también, no es igual...

Qué bueno habría sido haber crecido las cuatro juntas, con mi papá y mi mamá. Pero lo que más nos ha marcado fue la separación, es un sentimiento difícil de describir, es algo que se lleva y que no se llena con nada, algo que se te perdió y que no has podido encontrar. Pero cuando termine el bachillerato y pueda trabajar me gustaría vivir con mi mamá, no me gustaría volver nunca al Chocó, quiero borrar de mi memoria esos malos recuerdos y la forma cómo nos ha tocado vivir a mis hermanas y a mí. Mi papá era muy joven, hoy tendría 39 años, qué rico hubiera sido bailar con él, reír con él, porque él era muy alegre y con nosotras hubiera sido muy feliz. Yo creo que tengo los sentimientos de mi papá y me parezco a él”. Mileidy 14 años.

Finalmente, pese a la corta edad de las participantes, sus historias de vida están escritas con la tinta de la soledad, la tristeza y el dolor. Ellas viven en la ausencia, en el espacio no compartido, sumergidas en los deseos y anhelos de recuperar el tiempo perdido, de reencontrarse con sus padres, de continuar el camino y poder escuchar las palabras no dichas, de sentir los abrazos negados, los consejos perdidos. Ellas reconocen desde su sentir particular que ser padre más que un asunto nominal es la presencia continua y amorosa de un ser que enseña a caminar para después ver a sus hijas volar en libertad.

5. DISCUSIÓN FINAL

Antes de presentar los apartes de la discusión final queremos estimado lector(a) compartir parte de nuestra experiencia investigativa personal. Para nosotras es necesario antes de que conozcas las construcciones que emergieron como producto de este trabajo, develar parte del legado que esta experiencia nos dejó como investigadoras.

Durante nuestro proceso formativo en la maestría, no fue sencillo recorrer los senderos de la investigación cualitativa, comprender, fue más complejo de lo que en un principio pensamos; por lo tanto, desaprender algunas ideas prefijadas por el tiempo y la tradición académica y otros paradigmas de investigación, requirió más tiempo del que esperábamos. Así, que este proceso de investigación más que un espacio académico se convirtió en el umbral que nos permitió entrever el colosal universo de la investigación comprensiva.

Todo comenzó en las primeras clases de epistemología que recibimos durante la Maestría, insistentemente le preguntábamos a nuestros orientadores (as) por la “fórmula mágica” para hacer investigación cualitativa, precisábamos de un protocolo estandarizado que nos delimitara y nos guiara en el proceso. Bueno ésta era una pregunta previsible, pues, debes saber estimado lector (a) que en esta investigación, convergieron dos personas de áreas del conocimiento completamente diferentes; una religiosa con pregrado en filosofía y una docente del área de la salud completamente inexperta en estas temáticas. Sí, estamos de acuerdo contigo, una combinación bastante particular, para aquel momento cada una contaba con un buen acervo paradigmático, sólido como el acero y difícil de desmontar.

Por otra parte, para el mundo de la investigación cualitativa nosotras aun estábamos “*in utero*”, no te imaginas lo complejo que fue, poco a poco dismantelar nuestra estructura mental, incorporar nuevas formas de comprender la ciencia y lo más difícil, desaprender para aprender, definitivamente un arduo proceso. Cierta día en una sesión académica, una docente que nunca olvidaremos, con voz pausada y con la serenidad propia del que conoce, refiriéndose a la investigación cualitativa nos dijo: “caminante no hay camino... se hace camino al andar”, en ese momento no entendimos aquellas palabras, nuestra desesperación por no encontrar el sendero que nos llevaría a iniciar la investigación, nos hacía sentir inmersas en un laberinto colmado de frustraciones, donde diversos autores nos susurraban teorías que no lográbamos discernir, razón por la cual cada una tomaba diferentes caminos, alejándonos cada vez más de nuestro objetivo.

Hasta que al fin, un día nos llenamos de valor, dejamos de lado nuestros preceptos y con la mente completamente desnuda, como dice Eduardo Galeano definimos emprender nuestro trayecto hacia la “desduda”. Fue así, como al caminar, escuchábamos atentas a los autores, sus voces se convirtieron en nuestra brújula, aquella que nos permitió llegar a maravillosos destinos del pensamiento humano. Comprendimos que la guía no estaba escrita, ni predeterminada, que no existe fórmula mágica que dicte paso a paso las normas de la investigación comprensiva. Fue entonces, cuando incorporamos en nuestro ser que el proceso investigativo se construye día a día y que el investigador o investigadora, o sea, nosotras seríamos las artífices de nuestro propio recorrido.

Estimado (a) lector, no se trata de una excusa académica, se trata de que comprendas que emprender este camino hacia las significaciones de familia de un grupo de jóvenes, no fue tarea fácil, pues se trataba de aproximarse a lo humano, a lo cualitativo, a aquello inconmensurable, subjetivo y maravillosamente generoso. Este proceso además de conocimiento y teoría nos dejó claro que para comprender al ser humano se requiere de una ciencia majestuosamente bella y compleja, dotada de una necesaria simpleza que nos permite como seres identificarnos con el otro, cuando sencillamente nos preguntamos por él o por ella.

Para finalizar estimado lector(a) te presentaremos a continuación el texto social construido por las jóvenes en sus interacciones cotidianas en el lugar que, pese a que se denomina hogar de paso, se convirtió para ellas en un escenario habitual, donde la vida transcurre entre las ausencias, los anhelos, los sueños, el abandono y el dolor, pero también entre las esperanzas de construir un mejor porvenir. Por ello, emergieron algunas consideraciones que ahora nos interesa plantear, teniendo en cuenta que también aportan a la comprensión de los significados que se construyen en el ambiente del internado.

5.1. La plasticidad y la resiliencia: características de la subjetividad femenina

Cada ser humano es una obra de arte, cada tramo de su anatomía representa las vivencias que a través del tiempo van quedando tatuadas en lo más profundo del alma. Somos seres móviles, maleables, fuertes, adaptables, plásticos e infinitamente bellos, cómo obras, percibimos y somos percibidos por los otros, aquellos que son espectadores y a la vez artífices de la creación de nuestra propia existencia.

En consecuencia, al culminar la fase analítica de esta investigación, encontramos que la *plasticidad* es una característica sobresaliente en la vida de las participantes. Éste término es comúnmente utilizado en el ámbito de las ciencias naturales y hace referencia a la capacidad de ciertas células para adaptarse a nuevos ambientes y transformarse en elementos completamente integrados a un sistema funcional. Un claro ejemplo son las células madre hematopoyéticas, las cuales en circunstancias especiales como en algunos trasplantes, son capaces de recibir estímulos y señales que les permiten adaptarse a otros tejidos diferentes al de origen con el fin de restablecer y recuperar la funcionalidad de cierto órgano o tejido en cuestión. Es decir, bajo los estímulos y el microambiente apropiados las células madre son capaces de adaptarse al nuevo tejido “nuevas circunstancias y estímulos” de tal forma que pueden proliferar y recuperar la funcionalidad del tejido defectuoso. **(Cortes & Acevedo, 2008).**

Por otra parte el término resiliencia hace referencia a “volver atrás”, “retomar el estado anterior”, “resistir el impacto”, inicialmente este vocablo fue utilizado para referirse a la cualidad de elasticidad y plasticidad de una sustancia. Sin embargo desde las ciencias humanas en términos generales, se sugiere que la resiliencia es la capacidad de sobreponerse a las dificultades y tener éxito pese a que se esté expuesto a un ambiente de alto riesgo. **(Quesada, 2004, p. 284).**

Desde esta perspectiva, haciendo un paralelo de ambos conceptos con algunas características humanas, encontramos que, tanto la plasticidad como la resiliencia, hacen parte de un tronco común, cuyo objetivo principal es potenciar la capacidad de auto-superación y adaptabilidad al ambiente, tanto físico como psicosocial.

Mientras la plasticidad le permite al sujeto aprovechar y fortalecer aquellos recursos positivos que el medio ambiente le ofrece, la resiliencia le da la maravillosa propiedad para resistir el impacto, recuperar la estructura e incluso transformarla. Ambas cualidades, le permiten al sujeto, aprovechar la energía vital del universo y fomentar su luz interior, lo que le posibilita reconstruir y superar, desde dos perspectivas diferentes (regulación positiva y negativa), las situaciones adversas que se presentan a lo largo de su existencia.

Si bien, en la investigación, encontramos dolorosas historias de rechazo y abandono y que a partir de éstas, se dio la conformación de familias monoparentales de jefatura femenina, las participantes han logrado discernir y comprender su propia realidad, al configurar concepciones de familia que les permite mantener su nexo filial y afectivo con aquellas mujeres que representan su núcleo familiar, estructura social que se ha consolidado en el reconocimiento mutuo y en la valoración por el otro. Es así como en el caso de las participantes, del rechazo y el abandono de los progenitores, pudo surgir una familia, estructura que se ha constituido en la motivación esencial para potenciar en ellas una actitud de superación y resurgimiento.

Por otro lado, es importante resaltar que las participantes viven en un mundo en esencia femenino, en el que se evidencia una clara influencia de la madre o de aquella persona (mujer) que la represente, quienes son reconocidas como referentes importantes en su proceso de construcción de subjetividad femenina. Razón que lleva a las participantes a identificar vivencias que han marcado la historia personal de sus madres o referentes y que de alguna manera, son capaces de transformar y adaptar para reconstruir y escribir nuevos capítulos o nuevas obras. Retomando las pinceladas del pasado, recorriendo antiguos caminos, recogiendo las huellas dejadas por el tiempo, aquellas huellas de

otros pies, pero que hacen parte de su sendero y quedaron tatuadas en fondo de sus almas. De esta manera, las participantes perciben a su entorno femenino, como lentes por los cuales pueden mirar hacia el pasado para identificarse, reafirmarse y pertenecer.

Lo anterior es un elemento importante que ayuda a comprender cómo las relaciones que estas jóvenes establecen con las personas significativas de su entorno les permiten configurar nuevas significaciones, que a manera de guía, les posibilitan actuar en el medio como seres sociales. Es por ello, que la posibilidad de elegir, dentro de la estructura relacional, fomenta la identidad y le permite al individuo ser creativo, constituyéndose como sujeto reflexivo y autónomo, con capacidad de dirigir sus acciones de manera intencional con conocimiento de sí, reafirmando su identidad construida socialmente, como un espacio íntimo de interacción y transformación subjetiva.

5.2 Familia, consanguinidad y subjetividad social.

Las transformaciones socio- culturales y la ruptura de paradigmas han permitido la conformación de nuevas estructuras de índole familiar, independiente de su conformación, ésta continúa siendo la institución socializadora por excelencia y el nicho primario donde sus miembros construyen y fortalecen su estructura psico-afectiva.

Aunque el ser humano es capaz de adaptarse a ciertas situaciones que exigen la conformación de otras estructuras familiares diferentes a la nuclear, durante el recorrido investigativo, se pudo evidenciar que el rol que desempeña cada miembro en la familia es fundamental para la consolidación de un ambiente sano, seguro y feliz. Si bien, la mayoría de las participantes sólo han pertenecido a familias monoparentales de jefatura femenina, la conciben como “familias incompletas”, reconocen que pese a los esfuerzos de sus madres, existe un padre ausente y por lo tanto su rol dentro de la estructura familiar es inacabado e incluso inexistente; no obstante necesario y requerido.

Dicha, percepción de “incompletud” podría estar configurada a partir de la articulación tanto de sus dimensiones subjetivas como colectivas, es decir, las jóvenes no sólo nombran a sus familias como “incompletas” como resultado de las representaciones socio-culturales que constantemente les llegan, sino también como producto de sus propias elaboraciones subjetivas, guiadas por el sentimiento de “incompletud” que ellas perciben ante la ausencia de sus padres. Esto demuestra el tránsito hacia nuevos significados de paternidad que, no sólo se circunscriben al sostenimiento económico o a la descendencia biológica, sino que enfatizan en el vínculo afectivo y en el compromiso con la crianza y los procesos de socialización de los hijos e hijas.

En consecuencia podríamos afirmar que, las transformaciones en las concepciones y las resignificaciones de la familia, también son producto de las demandas sociales que integran los sentidos subjetivos con el fin de conformar nuevos sistemas relacionales, dicho de otro modo, “la organización subjetiva de los conflictos en la familia expresa sentidos subjetivos en los que participan emociones y procesos simbólicos configurados en la subjetividad individual y de su acción en otros espacios de la subjetividad social. Desde esta perspectiva, las personas son verdaderos sistemas portadores, en su subjetividad individual, de los efectos colaterales y las contradicciones de otros espacios sociales”. (González, 2008, p. 234).

De otro lado, las jóvenes del Hogar “Madre Bernarda” reconocen los vínculos afectivos que han creado a través de los años con sus compañeras del internado, al punto de considerarlas casi como hermanas, sin embargo para ellas la concepción de familia tiene un componente consanguíneo importante, el sentirse unidas biológicamente con otros, les permite la configuración de vínculos indisolubles. Se trata de un nexo – físico que implica la certeza de que existe alguien, con quien se comparten características genéticas y un fenotipo similar. Por lo que, al reconocer un gesto, una sonrisa, el color de los ojos o de la piel en la figura del padre y de la madre le permiten al sujeto sentirse parte de un clan, de una manada, de un nicho que acoge, que alberga como igual y que le posibilita afianzar su estirpe.

Es importante resaltar que no pretendemos sobrevalorar la consanguinidad como elemento fundamental en la significación de familia, pues en torno al establecimiento de ésta como estructura relacional, existen otros componentes trascendentales que la hacen un nicho cálido y necesario, dotado de un entramado de relaciones afectivas que en esencia son las que le confieren al sujeto su capacidad para relacionarse con el mundo. Sin embargo, la consanguinidad y la identificación corporal permiten destacar que la familia contiene dimensiones tanto sociales como biológicas ancladas a la reproducción tanto de la especie como de los patrones culturales que garantizaran la trascendencia del ser.

5.3 Las nuevas paternidades: Reconfigurando el rol del padre desde la ausencia.

“Madre solo hay una, padre puede ser cualquiera...”

Adagio popular.

Luego de analizar los relatos de las participantes encontramos historias de abandono e irresponsabilidad paterna, que si bien, se constituyen en una realidad concreta en la vida de las jóvenes, las narraciones hicieron evidente su llamado, para que nuestro medio incorpore modelos de paternidad que posibiliten el desarrollo de una sociedad responsable e incluyente, en la cual tanto padres como hijos(as) puedan disfrutar de unas relaciones afectivas que les permitirán vivir su humanidad plenamente.

Tradicionalmente el papel del padre ha permanecido tras bastidores, la madre tenía una presencia estelar en la vida del niño o niña durante sus primeros años de vida como fuente exclusiva de seguridad y satisfacción.

La madre se asociaba directamente con la sensibilidad femenina, como si lo suave, afectivo, dulce correspondiera únicamente a la condición de mujer, por el contrario al padre culturalmente de alguna manera se le ha dejado de lado en el proceso de fortalecimiento de los vínculos afectivos.

Desde la anterior perspectiva, en la sociedad Colombiana la maternidad goza de un alto reconocimiento, según (Lamus, 1989, p. 3), “a la madre se le rinde culto y se le encargan las principales funciones de socialización y crianza de los hijos(as) con el fin de forjar hombres y mujeres íntegros, productivos y útiles a la sociedad”. Sin embargo, los textos aquí analizados van mostrando una transformación significativa que ubica el rol afectivo y socializador de la familia tanto en el padre como en la madre.

En las voces de las jóvenes, se percibe un llamado interesante a los padres para que establezcan distancia con los modelos tradicionales respecto a la vida familiar, le confieran nuevos significados a su relación con sus hijos(as), compartan la proveeduría económica con las compañeras afectivas y establezcan relaciones más democráticas y afectuosas con todos los miembros del hogar. Ser padre no es, sólo un hecho biológico, se requiere de su presencia en la familia como ser humano, un ser emocionalmente capacitado para sentir, expresar y recibir afecto.

Es necesario reconocer que de cierta manera culturalmente, el rol del padre ha sido eclipsado por la maternidad, no obstante en la actualidad se reconoce y reclama la importancia del rol paterno en el compartir cotidiano familiar. Por ende en los relatos de las participantes, la figura paterna emerge como presencia necesaria. Ellas identifican claramente que el padre, simboliza lo masculino en sus vidas, representación necesaria para dar estabilidad y equilibrio en un mundo que para ellas se configuró en esencia femenino, así el padre, el hombre, como ser humano, es requerido, necesitado e invitado a participar de un entorno de socialización afectiva en el que los sujetos se vinculan con la libertad de hacer parte de la vida del otro.

Culturalmente la madre, según (Lamus, 1989, p.6) “está representada por la materia, la tierra, el mar, el cielo, el país de origen, la lengua. Cuando se hace alusión al proceso de gestación se simboliza como el vientre, la matriz, la fuente, la cueva, la concha, el huevo, el hogar, el manantial, la vasija. Representaciones que dan cuenta del significado de la madre como ser dador de vida y de conservador de ella. De la misma manera, aunque escaso el padre también ha sido representado por diversos símbolos; el sol, la espada, la corona, el trono, y fundamentalmente por la ley”.

Finalmente, es claro que las jóvenes del hogar son restauradoras de la figura paterna, pues la resaltan en sus vidas, pese a la ausencia. Se podría entender esto como una manera de expresar a los varones y a la sociedad, que la paternidad es un asunto de responsabilidad, presencia, amor y vivencia cotidiana, lo que conlleva a una resignificación y reivindicación de este rol en nuestro medio. Implica que el varón se reconozca en su identidad de padre y que pueda, en conjunto con su entorno, construir nuevas representaciones no sólo de familia sino de paternidad, entendida como una manera de “constituirse humano” y contribuir a la constitución de otros y otras, desde la convicción que deriva en acción responsable, hereda sabiduría y construye sociedad.

5.4 El internado: Del recién llegado al recién nacido.

“Nacer no es un nacer biológico; simple reproducción de una vida anterior que ofrece en fertilidad una vida nueva. Nacer a una vida no es sólo biología, sino biografía. Es emergencia ante la presencia de los otros con la propia presencia con rostro”. (Bárcena, 2000, p.13)

La incorporación física y social de quien recién llega a un espacio ya constituido implica dos procesos complementarios. Por un lado, se requiere una actitud de acogida por parte de quienes habitan el espacio y configuran la comunidad de sentido y por otro lado, se precisa de los recién llegados una serie de rupturas, duelos y separaciones del ambiente que hasta ese momento se constituía en su mundo existencial.

Esto significa que cuando un niño o niña llega a un internado se encuentra con un universo completamente diferente, con un ámbito que no le es propio, con seres con los cuales aún no ha establecido ningún tipo de vínculo y con el temor y la incertidumbre de quien se enfrenta a lo desconocido, lo que demanda una actitud fraternal que le permita al recién llegado tomar confianza para explorar y moverse en su nuevo habitat.

Aunque, en la mayoría de las casas hogares se ofrece atención integral, seguridad, protección y educación, cabe destacar que la acogida al recién llegado implica también condiciones reales -físicas y psicosociales- que le permitan nacer y continuar construyendo biografía en la relación con otros y otras, en su condición de pares o adultos significativos, para que la llegada no se convierta en un simple cambio de lugar e incluso represente una mayor precarización de su experiencia vital. Esto convoca a la sociedad, a las autoridades y al personal encargado de estas instituciones a asumir un rol de “partera”, preparando el escenario para que el recién llegado, pueda ser “parido”, pueda nacer, como acto simbólico de un comienzo y así éste, pueda construir una vida narrable en el porvenir.

En este sentido, acoger al recién llegado para que nazca en el seno de una experiencia de la cual también es coprotagonista, trasciende la idea de provisión material y asistencialista para dar cabida a la “existencia de un nuevo ser” y para ello es ineludible, desde la perspectiva Arendtiana, preguntar quién es?, a qué le apuesta? y cuál es su historia?, lo cual evitaría la prolongación de su vida “sin haber puesto en escena su pensamiento; sin haber narrado en espacios de diálogo abierto el sufrimiento padecido y las iniciativas desplegadas para resistirlo y superarse; si haberse auto-encontrado y descubierto en sí mismo/s el potencial que lo/a caracteriza y finalmente, sin haber entendido las verdaderas razones que subyacen en su desventaja socioeconómica ni haber descubierto en la educación la forma de tramitarlas” (Roldán, 2009, p. 28). Por lo tanto, escuchar al otro, urge de un espacio vital; un tiempo sin tiempo, que pueda transcurrir sereno, sin premuras, un tiempo que se otorga para que el recién llegado pueda relatarse y nacer.

Por consiguiente “nacer es tiempo, es necesitar y disponer de tiempo. Tiempo que contar para poder vivir, tiempo que vivir para, poder contar. Nacer es tener que vivir una vida relatada” (Collin,1999, p. 201).

Así, pues al recién llegado se le debe ofrecer la posibilidad de la acción y de palabra, con el fin de que éste se identifique como sujeto, reconozca su individualidad y pueda manifestarse, tanto en el ámbito privado como público y de esta manera revelar ante el mundo “Quién es”.

Durante el tiempo y los espacios compartidos con las niñas y jóvenes internas en el hogar Madre Bernarda, encontramos que la palabra, tal cual lo describe Arendt, se erigía como acción reveladora, como posibilidad para que ellas aparezcan ante el mundo. Es evidente que en las participantes persiste la necesidad de “manifestarse” y así, lograr la confluencia entre la acción y el relato que ubica la palabra como instrumento configurador de identidades narrativas.

De manera complementaria es importante pensar que, según la normatividad Colombiana (ICBF), los hogares de paso deben tener cinco componentes de atención para los niños, niñas y adolescentes que allí habitan: componente de alimentación y nutrición; salud, educación y formación, recreación y deportes; cultural y artístico y finalmente, el componente de la vida cotidiana. Este último, según el ICBF hace referencia al “ofrecimiento de un ambiente sociofamiliar afectuoso, respetuoso, con adecuadas relaciones familiares, comunicación asertiva, acogimiento e inclusión como parte de la familia. Desarrollo de pautas de convivencia pacífica y armoniosa, así como acciones de socialización e integración, mediante actividades cotidianas orientadas al conocimiento e interacción grupal”.²⁵

Si bien, la normativa es clara y compila los requisitos técnico-legales que deben cumplir tanto los operadores y responsables del servicio como el hogar en sí mismo, no cabe duda que el componente de la vida cotidiana, es uno de los apartes más complejos de llevar a cabo, pues en lo poco que pudimos

²⁵ ICBF Lineamiento técnico para los hogares de paso.

compartir con las y niñas jóvenes del Hogar “Madre Bernarda”, la cotidianidad abarca una serie de elementos fundamentales de la vida familiar, pues no es sólo tiempo que transcurre, es tiempo que se comparte y se vive en familia.

Al considerar los hallazgos de la investigación, vivir cotidianamente en familia es un estado irremplazable para el ser humano, pues no sólo, se trata de compartir un espacio, se trata de compartir un hábitat que se configura a partir del surgimiento y consolidación de lazos afectivos; vínculos ineludibles que le permiten al sujeto sentir que pertenece. Por ello, al referirnos a la cotidianidad como componente fundamental en la vida del ser humano y más aún que en dicha cotidianidad necesariamente está involucrada la familia, no se debe pretender que ésta condición humana (la de vivir cotidianamente en familia) es reemplazable o equiparable.

Aunque los hogares de paso se constituyen en una alternativa para dar solución a ciertas problemáticas sociales que impiden que muchos niños, niñas y adolescentes compartan su vida en familia, se hace necesario develar lo que éstos sienten. En el caso particular de las participantes ellas manifiestan en sus relatos un sentimiento de “vacío” precisamente por la falta de cotidianidad, esa que se funda y ancla en lo profundo del ser, cuando se da en familia, pues, la madre, el padre y el calor del hogar no se alcanzan a reemplazar.

Por consiguiente, es imperativo reflexionar sobre el ambiente de los hogares de paso, pues si bien, deben propender por ser centros que acogen, albergan y asisten, también deben ofrecer un ambiente de intimidad, amor y comprensión; un ambiente más creativo, más cercano a la condición infantil y juvenil, esto es, un ambiente más lúdico y estético en el que quepan las iniciativas, las apuestas por lo diverso y el sabor de lo nuevo, de lo imprevisto y de lo nunca experimentado, donde no se pretenda “reemplazar” o simular lo irremplazable, sino que cuente con personal capacitado que brinde asistencia profesional y humana para que estos niños y niñas puedan asumir, aceptar y transformar su propia realidad.

De modo similar, es indispensable que los hogares de paso, se consoliden como espacios en los cuales el recién llegado, pueda nacer, pueda ser escuchado y reconocido en un ambiente de confianza, que sí bien, no llenará algunos vacíos, podrá otorgarle al sujeto otros elementos que puedan configurarlo como un ser capaz de escribir su propia biografía.

6. RECOMENDACIONES

6.1. Refundamentación del ambiente educativo “Hogar de paso”

En Colombia dentro de las alternativas contempladas para el cuidado residencial de los niños, niñas y adolescentes, se cuenta con la modalidad medio familiar; constituida por hogares sustitutos, de apoyo, protección y adopciones. Según el informe del ICBF en el año 2002, 655.672 niños y niñas se encontraban institucionalizados en las diferentes modalidades residenciales.

Al respecto, el ICBF concluye que: “si bien, el cuidado residencial se ha encontrado inadecuado en muchos casos, es poco el sustento en información confiable y oportuna que permita tomar decisiones de fondo en el cuidado y protección de los niños y las niñas. En Colombia existen alternativas en cuanto al cuidado residencial que en muchos casos han sido beneficiosas, sin embargo, falta avanzar en la definición de los estándares que garanticen su mejor desarrollo y protección y que permitan una evaluación más eficiente”.²⁶

En ese sentido, cabe destacar que aunque la información estadística es necesaria para conocer la situación de la niñez Colombiana, es imperativo realizar estudios que permitan una mayor aproximación a la realidad cotidiana y a los espacios de relación que se tejen en las casas hogares. Por consiguiente, conocer y comprender la cotidianidad que rodea a estos niños, permitiría configurar a las casas hogares como ambientes de aprendizaje y construcción de subjetividades.

²⁶ Informe de país Colombia, ICBF. 2002. <http://www.scribd.com/doc/6331984/Informe-de-Ninez-Colombia>

Si bien, en los centros de acogida se busca proteger y garantizar los derechos de la niñez, así como proporcionar una atención integral, mediante la implementación de actividades y programas que impactan ciertas esferas del desarrollo humano, es necesario trascender lo institucional y lo normativo, para así diseñar y ejecutar estrategias que permitan encontrar la intersección entre la atención y la acción, es decir, atender para aprender, aprender para nacer.

Al considerar a los hogares de paso como ambientes de nacimiento, de continuo aprendizaje y socialización, necesariamente está implícita la esfera de los asuntos humanos, aquellos que según (Arendt, 2005, p.212) “están formados por la trama de relaciones humanas que existe dondequiera que los hombres viven juntos”. Tomando como base la perspectiva Arendtiana, los hogares de paso, podrían constituirse como espacios donde se privilegie la comunicación, la pregunta por el “¿Quién?” De esta manera los niños, las niñas y adolescentes tendrán la posibilidad de nombrarse y ser nombrados, de contar su historia, de manifestar su acervo personal y cultural, como punto de encuentro en un ambiente que procura conocer y comprender ¿Quién eres tú?

Por lo tanto, la pregunta por ¿Quién? requiere de un espacio de acogida, donde el recién llegado, se incorpore a ese nuevo hábitat que deberá proveerlo de un ambiente íntimo y de aprendizaje, que le permita sentirse parte del mundo, como sujeto único, capaz de identificar y ejercer sus libertades humanas.

Para Arendt, la educación convoca a la natalidad, como oportunidad de acción e inserción, tanto en el ámbito privado como público. Así, los hogares de paso se pueden configurar como espacios de educación, cuya finalidad “es la formación del individuo en todas sus dimensiones: intelectual, física, social, cultural, afectiva, para que el sujeto pueda integrarse adecuadamente a la vida futura”.²⁷

²⁷ FUNLIBRE. Fundación Colombiana de Tiempo Libre y Recreación. Programa de Capacitación IDR / FUNLIBRE. Formación de líderes comunitarios en Recreación. Recuperado 16 enero de 2006: <http://www.funlibre.org/bienvenido.html>

En ese sentido, la función asistencial de los hogares de paso debe trascender y fortalecer su función educadora, en la que se privilegie una educación para la natalidad.

Para (Duarte, 2003, p. 97) “El ambiente educativo es concebido como construcción diaria, reflexión cotidiana, singularidad permanente que asegure la diversidad y con ella la riqueza de la vida en relación. La expresión ambiente educativo induce a pensar el ambiente como sujeto que actúa con el ser humano y lo transforma. De allí se deriva que educa la ciudad (la ciudad educadora), la calle, la escuela, la familia, el barrio y los grupos de pares, entre otros. Reflexionar sobre ambientes educativos para el sano desarrollo de los sujetos, convoca a concebir un gran tejido construido con el fin específico de aprender y educarse”.

Por consiguiente, el ambiente es nicho que alberga, espacio “vital”, donde el ser humano tiene la posibilidad del encuentro con el otro y consigo mismo. De esta manera se establecen relaciones de donación entre los sujetos, como acto ético de aprendizaje que posibilita la reproducción y creación de saberes y del ser en sí mismo. Es así, como la interacción con el otro, con aquel que recién llega, permite que el encuentro, se configure como acto legítimo de bienvenida como punto de partida para iniciar “algo nuevo” a “alguien nuevo”.

Por lo tanto, la educación en los hogares de paso debería llevar implícita la tarea de formar sujetos de acción. “Una filosofía de educación como natalidad, como vía para pensar la acción formativa de lo nuevo, como *acción política de apertura y cuidado de la pluralidad*, implica el abrazar cada mundo que viene en cada nacimiento, cuidando su derecho a una formación plena para el ejercicio activo de la libertad” (Barcena, 2006, p. 257). Desde esta perspectiva, es urgente abrazar, acoger y amar a los recién llegados y esto lleva implícito el sello de la educación, ofreciéndoles posibilidades que les permitan ser sujetos de acción, seres libres que hacen parte de una estructura social que ha preparado un lugar especial para permitirles nacer y hacer parte del mundo.

“De eso se trata la educación: del cuidado de lo bello para crear cultura, para cuidar la *natalidad* como apertura al porvenir de un mundo que se renueva por obra de los nuevos, y al que una educación hija de su tiempo, la vida y la memoria, puede ayudar a crear”. (Bárcena, 2006, p. 257).

Lo que necesariamente plantea la configuración de un “nicho” llamado “hogar de paso o casa hogar”, donde la educación tome otro sentido, incorpore contenidos para la vida y de esta manera generar espacios en los cuales los niños, niñas y jóvenes puedan formar parte de un currículo integrador, creador y re-creador (lúdico, estético); pero sobre todo que les posibilite el encuentro de mundos y la construcción de otros, para que de esta manera puedan desplegar su legado cultural e histórico, intercambiar experiencias, permitirse reconocer el pasado, vivir el presente y construir el futuro.

Cabe destacar que dichas estrategias educativas deben ser conducidas a implementar programas y alianzas, con miras a que los habitantes de los hogares de paso puedan diseñar y ejecutar sus proyectos de vida, con el fin de que estos chicos y chicas puedan tomar las riendas de su presente y futuro, mediante la generación de planes estratégicos que posibiliten un espacio de transición del hogar de paso a la vida laboral. La complejidad de este asunto radica en que aunque, hay que centrar la mirada en la vida que transcurre al interior de los “hogares de paso” y de la cotidianidad y espacios de relación que allí se configuran, es imperativo el fortalecimiento y consolidación de planes educativos tendientes a preparar a los chicos y chicas para moverse en el mundo. Lo que hace necesaria una “política de la acción y de la praxis como dadora de sentido y constructora del sujeto-social-complejo, responsable del presente y sujetado por él. Sujeto producto de la historia y productor de su propia historicidad”.²⁸

²⁸ *Ibíd.*

Finalmente, se recomienda a la comunidad académica, realizar investigaciones más exhaustivas sobre las significaciones y los espacios de relación que se tejen al interior de los hogares de paso, que puedan servir como insumos para la generación de políticas públicas en pro de ofrecer a los niños, niñas y jóvenes de estas instituciones elementos psico-sociales para que como sujetos puedan reconocer sus valores y fortalezas, así cómo, adquirir competencias básicas para prepararse de manera concreta, para una existencia abierta, que les permita vivir un tiempo subjetivo y social cómo sujetos de acción, capaces de no sólo de moverse en el porvenir sino, también ser parte de éste.

7. BIBLIOGRAFIA

Alatorre, J. (2001). Iniciativa para la paternidad responsable en el Istmo centroamericano. Comisión económica para América Latina y el Caribe. Extraído el 22 diciembre de 2008 de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/9526/1479.pdf>

Araujo, A. (2004). El sujeto en el tiempo. Vértigo e incertidumbre en la sociedad hipermoderna actual. Extraído el 15 de diciembre de 2008 de www.centroadleriano.org/publicaciones/sujeto.pdf -

Arroyo, A. (2002). Las familias monoparentales en España. ¿Una desviación u otra forma de organización social? Facultad de ciencias políticas y sociología. Departamento de sociología III. Manuscrito no publicado, Universidad complutense de Madrid.

Barcena, F. (2000). La educación y el testimonio de los nacidos: a propósito de Ana Arendt. Revista de educación y pedagogía, 11, 256-258.

Barcena, F & Mèlich, J. (2000). El aprendizaje simbólico del cuerpo. Madrid: Universidad complutense, servicio de publicaciones. 11, 59-81.

Barroso, M. (1995). La experiencia de ser familia. Caracas: Pomaire.

Benhabid, S. (2006). El ser y el otro en la ética contemporánea. Barcelona-España: Gedisa. S.A.

Berger, P. & Luckman, T. (2003). La sociedad como realidad subjetiva. En: La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bernard, B. (1991). Fostering resiliency in kids: Protective factors in the family, school, and community. Portland, OR: Northwest Regional Educational Laboratory. Portland Oregon. Department of education. <http://www.eric.ed.gov>.

Boff, L. (2002). El cuidado esencial. Madrid: Trotta.

Builes, C & Bedoya, H. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. Revista Colombiana de Psiquiatría, 37, 56-58.

Burin, M. & Meler, I. (2006). Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Argentina: Paidós.

Cirulnik, B. (2002). Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida (2 ed). Barcelona, España: Gedisa S.A

Cortés, M & Acevedo, P. (2008). Células madre: generalidades, eventos biológicos y moleculares. Iatreia, 21, 292-306.

Cortina, A. (1992). Ética Comunicativa. En: Concepciones de la Ética. Madrid: Trotta.

Daiute, C (2004). Narrative Analysis. Studying the development of individuals in society. Thousand Oaks sage publications. Extraído el 5 enero 2009 de: http://www.psy.au.dk/fileadmin/site_files/filer_psykologi/dokumenter/CKM/NB40/Daiute_lightfoot.pdf

D'agostino, F. (1992): Elementos para una filosofía de la familia. Madrid: Rialp.

De jong, E. & Basso, R. (2004). Las representaciones sociales acerca de la familia. Ciencia, Docencia y Tecnología, Año XV, 28, 95-121.

Domingo, M. A. (2006). Ética de la vida familiar. Bilbao, España: Desclee De Brouwer. S.A.

Duarte, J. (2003). Ambientes de aprendizaje. Una aproximación conceptual. Estudios pedagógicos, 29, 97-113.

Elejabarrieta, F. (1991). Las representaciones sociales. Echevarria, A. Psicología social socio cognitiva. Bilbao, España: Desclée de Brouwer, S.A.

Escobar, V.G. (1990). "Ética" (2 ed), México: Mc Graw-Hill.

Franco, S. (1999). El quinto: No matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia. Bogotá: Tercer milenio.

Fuentes, L. (2002). El origen de una política. Mujeres jefas de hogar en Colombia, 1990-1998. Colombia: Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas

Galeano, M. (2004). Diseños de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín, Colombia: Universidad de EAFIT.

García, M. A. (2008). Identidad y representaciones sociales la construcción de las minorías. *Nómadas: Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*. 18, 211-222.

Gil, J. A. (2002). Aproximación a una teoría de la afectividad. *Athenea digital*. Extraído 27 diciembre 2008 de: <http://www.comunitic.net/athenea/index.php/atheneaDigitalTest/article/view/44/44>

González, R. F. (2002). Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural. México: Thomson.

González. M. (1999). Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América latina. México: Ciesas.

Gutiérrez. V. (2000). Modalidades familiares de fin de siglo. En: la familia en la perspectiva del año 2000. Modalidades e influencias de los medios de comunicación. Bogotá, Colombia: CONACED.

Hierro, G. (1990). De la domesticación a la educación de las Mexicanas (2 ed). México: Torres Asociados.

Hierro, G. (2002). El pensamiento materno, OMNIA estudios de género, revista de la dirección de estudios de postgrado. Estudios de género de la universidad Autónoma de México. <http://www.posgrado.unam.mx/servicios/productos/omnia/anteriores/41/10.pdf>

Heller, A. (2004). Teoría de los sentimientos. Barcelona, España: Fontamara, S.A.

Hoyos, V. G. (1985). La acción comunicativa: conflictos, participación democrática y ética. Revista Derechos y Valores. Universidad Nueva Granada, Bogotá, VIII (2), 49-67

Jodelet, D. (1988). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Moscovici Serge. Psicología social II, pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales (pp. 472-473), España: Paidós.

Lacalle, M. (2006). La familia como lugar de integración social. Cuestiones disputadas de la vida en sociedad. Voz de papel (pp. 75-100), España: Paidós.

Larraturl, M. & Max (1986). El deseo según Pilles Deleuze. Valencia:Tandem.

Lévinas, E. (2000). Ética e infinito. Madrid, España: A. Machado Libros, S.A.

Lévinas, E. (1993). Humanismo del Otro Hombre. Madrid, España: Caparrós,

López, M. & V. Salles. (2000). "Familias y hogares en transición. Los vaivenes de la conyugalidad: una interpretación desde la cultura". México: Reporte Técnico preparado para UNIFEM y el Colegio de México.

Luna, T. (2008). Análisis cualitativo. Área de investigación módulo 4. Medellín, Colombia: Centro de estudios avanzados en niñez y juventud CINDE, Universidad de Manizales.

Martín, R. E. (1998). Subjetividad femenina, estudios sobre estado y sociedad. México. Universidad de Guadalajara. 13, 143-160.

Mélich, J.C. (1996).Antropología simbólica y acción educativa. Barcelona, España: Paidós

Mélich, J.C. (2002). Filosofía de la finitud. Barcelona: Herder.

Mora, M. (2002). Emile Durkheim y el concepto de representación colectiva. Teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Athenea digital. Guadalajara México.2, 1-25.

Musito, G. & Cava, J. (2001). Familia y educación. Cómo enfrentar el malestar docente. Biblioteca Latinoamericana de educación. España: Octaedro.

Neef, M. (1997). El acto creativo. El análisis de información cualitativa. Sabaneta, Colombia. Conferencia. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud CINDE, Universidad de Manizales.

Puyana, Y. (2003). Paternidad y maternidad: Construcciones socio-culturales. Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia Extraído el 25 enero 2009 de: <http://www.digital.unal.edu.co/dspace/bitstream/10245/823/2/01PREL01.pdf>.

Ravioli, A. (2000). La familia monoparental como manifestación de la postmodernidad. Buenos Aires, Argentina. Extraído el 18 diciembre 2008 de: www.centrodefilosofia.org.ar.

Rizo, G. (2006). Intersubjetividad, vida cotidiana y comunicación. Revista comunicología: indicios y conjeturas. Publicación electrónica del departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana. Ciudad de México. <http://revistacomunicologia.org>

Restrepo, L. (1994). El derecho a la ternura. Bogotá, Colombia: Arango.

Rodríguez, M. & Palacios, J. (1998). Familia y Desarrollo Humano. Madrid, España: Alianza.

Rodríguez, S.T. (1996). Del itinerario del mundo de la vida, de la fenomenología a la teoría de la acción comunicativa. Comunicación Sociedad (DECSU). México: Universidad de Guadalajara, 27, 199-214.

Rodríguez, S.T. (2007). Representaciones sociales, teoría e investigación. México. Universidad de Guadalajara, Centro universitario de ciencias sociales y humanidades: cucsh-udg Guanajuato.

Rodríguez, C. & Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental. A partir de una investigación de familias de núcleo monoparentales. España. Universidad de Valladolid. Departamento de sociología y trabajo social.

Roldán, O. (2009). Darse cuenta para tener en cuenta...al otro y a la otra. Niñez y Juventud Latinoamericanas. Experiencias de relacionamiento y acción colectiva. Medellín, Colombia: Herber.

Roy, Y. (2004). Cultura Masculinidad y paternidad. Las representaciones de los hombres en Costa Rica (2a edición). Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales.

Steffen, C. M. (2003). Coparentalidad post-separación conyugal un paradigma familiar de tuición compartida chileno. Chile. Universidad Mayor. Facultad de educación programa de post grado.

Suarez, N. & Restrepo, D. (2005). Teoría y práctica del desarrollo familiar en Colombia. Rev. latinoam. cienc. soc. niñez juv. 3(1):17-55.

Thomas, F. (1996). Resignificando la maternidad a la luz de los derechos sexuales y reproductivos. En Otras Palabras Mujeres, Salud y Sociedad. 1, 55-67.

Torres, V.L. (2004). La paternidad. Una Mirada retrospectiva. Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica, 3 (105), 87-92.

Tubert, S. (1996). Figuras del padre. Madrid, España: cátedras.

Umaña, A S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión (1 ed). Costa Rica. Facultad latinoamericana de Ciencias sociales (FLACSO).

Valdes, X & Godoy, G. (2008). El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de paternidad en grupos altos, medios y bajos chilenos. Estudios avanzados. 6(9), 79-112.

Vergara, Q. M. (2008). La naturaleza de las Representaciones Sociales. Revista latinoamericana de ciencias sociales de niñez y juventud, 6(1), 55-80.

Villalba, Q. (2004). El concepto de la resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. Madrid, España. Colegio oficial de psicólogos de Madrid. Extraído el 14 enero 2010 de:
http://www.psy.au.dk/fileadmin/site_files/filer_psykologi/dokumenter/CKM/NB40/Daiute_lightfoot.pdf

Yarnoz, Y. S. (2006). ¿Seguimos descuidando a los padres?. El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes. Anales de psicología. Murcia. España, 22, 175-185.